

APUNTES SOBRE LA FUNDACION DEL COLEGIO DE ARQUITECTOS DE LA HABANA

de 1949

Por el Arq. LUIS BAY SEVILLA

PARA poder escribir la historia de nuestro "Colegio de Arquitectos", precisa que nos remontemos antes a los años en que vivíamos sometidos al yugo colonial, época en que nuestro país era tan solo una posesión de España, Gobernada por los hombres que revestidos de amplios poderes, tenía a bien enviarnos el soberano que regía a la nación española.

En Cuba, durante el siglo pasado no se estudiaban en nuestra Universidad las carreras de Ingeniero Civil, Electricista y Agrónomo, ni tampoco la de Arquitecto. Los cubanos que deseaban estudiar arquitectura tenían que dirigirse a Madrid y cursar en la "Real Academia de Bellas Artes de San Fernando", los estudios que les capacitaban para ejercer esa noble profesión. Los que aspiraban al título de Ingeniero Civil o Electricista, generalmente estudiaban unos en Europa y los más en universidades norteamericanas, y ya graduados, ejercían aquí sin someterse a los ejercicios de reválida, pues un Decreto del Gobernador Capitán General de la Isla, los capacitaba para ejercer libremente sus profesiones sin someterse a ese requisito previsto en el Reglamento por el que se rige nuestra Universidad.

Según una relación de arquitectos graduados en la Real Academia de San Fernando que fué publicada en el "Anuario de la Sociedad de Arquitectos de Madrid", correspondiente al año 1890, solamente vivían en Cuba y ejercían su profesión en La Habana, los once arquitectos siguientes: Antonio Ariza, Pedro Córdoba, Antonio González Herrera, Carlos Jerez Huerta, Antonio Espinal, Celestino del Pandal, Eugenio Rayneri Sorrentino, Alfredo Sáanz, Enrique Sánchez, Manuel Solano y Pedro Tomé.

El día 30 de Junio de 1900, la Orden del Gobierno Provisional Norteamericano del General Leonardo Wood, dejó reorganizada la Universidad de La Habana y creada las Escuelas de Ciencias, Ingenieros Civiles, Electricistas, Arquitectos y Agrimensores.

En aquellos días sólo existía en Cuba la antigua Escuela Profesional que otorgaba títulos de Maestros de Obras, de Agrimensores y de Peritos Mercantiles y que fué clausurada el día 1 de Octubre del propio año 1900 al ponerse en vigor el nuevo plan de estudios que redactara el ilustre pensador cubano Don Enrique José Varona, en ocasión de desempeñar el

cargo de Secretario de Instrucción Pública y Bellas Artes durante el Primer Gobierno Interventor y que desde entonces se le conoce por el nombre de "Plan Varona".

La Escuela Profesional funcionaba primitivamente en un local anexo al Convento de San Felipe de Neri, que estuvo en Aguiar y Obrapia, donde hoy existe el Banco Comercial, pasando más tarde al de San Agustín, situado en Cuba y Amargura, cedido después a la Congregación de los Franciscanos, ocupando precisamente el local en que actualmente se encuentra establecida la Academia de Ciencias Físicas y Naturales.

Veamos ahora como surgió el "Colegio de Arquitectos de La Habana" y cuál fué la labor que en beneficio de la clase profesional rindió, al quedar fundado por un grupo de compañeros a quienes inspiró siempre el más alto anhelo de superación.



Corría el año 1916.

En aquel entonces existían ya algunos arquitectos ejerciendo en Cuba la profesión, muchos de los cuales habían cursado sus estudios en nuestra Escuela de Ingenieros y Arquitectos.

Acabábamos de graduarnos de arquitectos en la Universidad de La Habana un grupo de jóvenes que estimados por los más nobles ideales ansiaban vivamente ejercer la profesión, más que por el interés económico que eso podía producirles, por el deseo que a la mayoría animaba de lograr el *adecentamiento moral* de la clase y el mejoramiento arquitectónico de la Capital, maltratada entonces con numerosos edificios que fueron construídos por un grupo de simples albañiles, entusiastas cultivadores del arte moderno catalán, entonces de moda en España, pero que carecían de la debida preparación artística para proyectar con acierto y buen gusto un edificio.

Intrusismo Profesional

El problema que nos creaba el intrusismo profesional, fué una de las primeras y mayores dificultades

LOS PRIMEROS
PRESIDENTES
DEL
COLEGIO DE
LA HABANA



Arquitecto Eugenio Rayneri y Piedra, que actuó con verdadero acierto durante seis meses del año 1916 y todo el 1917, manteniendo una severa actuación contra los firrones.



Arquitecto Jorge Broderman y Vignier, Presidente en el 1918, cuya actuación valiente y magnífica, desde los primeros tiempos de fundado el Colegio, contribuyó a consolidar su existencia.

LOS
ACTUALES
PRESIDENTES



José Marcial Lacorte y García Osuna, Presidente del Colegio Nacional al finalizarse las obras del Colegio de la Habana.



René Echarte y Mazorra, Presidente del Colegio Provincial de la Habana al finalizarse las obras de ampliación y reconstrucción del nuevo edificio.



José Mato Requeijo, Tesorero del Colegio desde su fundación hasta el año 1922 y hombre cuya generosidad sin límites en favor del Colegio, fué factor decisivo de nuestra existencia.

tades con que tropezamos los arquitectos cubanos para ejercer la profesión, pues en las mentes de los ricos de aquella época, no tenía cabida la idea de que un hombre que no peinara canas, pudiera tener mayores conocimientos en el arte de construir, que el viejo albañil que día a día, desde sus años mozos, había asentado ladrillos, repellado paredes y construido techos de tejas criollas primero y planos y con tirantería de madera, después.

El capital entonces estaba en manos de españoles y españoles nacidos en Cataluña eran en su mayoría aquellos llamados maestros de albañiles, entusiastas cultivadores del cimacio y de todas las extravagancias de composición que se ejecutaban entonces en Cuba, ofendiendo al buen arte español que se conocía con el nombre de "Moderno arte catalán".

Para enfrentarse con ese problema y combatirlo de frente, la Junta Directiva del "Colegio de Arquitectos de La Habana", decidió a poco de fundado, celebrar en sus salones, como su primer acto público, una serie de Conferencias, de divulgación, la primera de las cuales sería una velada en la que se invitarían las principales figuras representativas de nuestra cultura y los más destacados funcionarios estatales y municipales del país, acordando también que el tema a desarrollar en la primera de ellas fuera "El desenvolvimiento del arte en Cuba".

Los firmones

Como las "Ordenanzas de Construcción" que nos rigen desde el año 1861 determinan claramente que las obras mayores, tienen que estar dirigidas por un técnico capacitado, los contratistas de aquellos días, que eran tan sólo simples albañiles, cuando se disponían a construir un edificio, obtenían, por la exigua cantidad de veinte o treinta pesos, la firma de un profesional Arquitecto o de un maestro de obras, graduado en la antigua "Escuela Profesional de La Habana", para legalizar los planos, sin cuyo requisito el departamento de Fomento del Ayuntamiento de La Habana no podía expedir la licencia.

Este aspecto de dichas Ordenanzas, dió vida y aún subsiste a un tipo de profesional poco escrupuloso, que entre nosotros se conoce con el nombre de *firmón*, a quienes los citados *maestros* acudían, llevándoles los planos que un dibujante les había confeccionado, quienes por la cantidad ya citada, estampaban sus firmas en ellos, llegando el desenfreno de la firma a extremo tal, que hubo un momento en que seis u ocho de aquellos Arquitectos o Maestros de obras, acaparaban todas las firmas, dándose el caso insólito, de que uno solo de esos equivocados profesionales, apareciera teniendo bajo su dirección técnica más de cuatrocientas obras.



Alfredo Rodríguez Morejón, intelectual valioso y hombre de inagotables entusiasmos, que organizó la Biblioteca del Colegio.

PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA

DOS GRANDES
LUCHADORES
YA DESAPARECIDOS



Armando Gil, a quien por su tesonera e incansable labor se debió la construcción en el año 1924, del edificio de Infanta y 25.



José G. du-Defaix, uno de los más entusiastas fundadores del Colegio, conceptuado con Armando Gil, entre las más destacadas figuras que laboraron en favor de nuestra institución.



Dr. Mario Díaz Irizar, abogado prestigioso del foro habanero, cuya capacidad profesional y excelentes relaciones sociales, brindaron al Colegio muy sonados éxitos, frente al ataque persistente y tenaz de los firmones.

Frente a este mal, jóvenes y viejos, contrarios a esa gangrena que minaba la profesión, decidieron unirse y luchar hasta que se lograra estirparla.

Inicios del Colegio de Arquitectos

En la noche del día 4 de Abril de 1916 y previamente convocados por los compañeros Jorge Broderman, Gabriel Román, Rogelio Santana y Lorenzo Rodríguez, se reunieron en la casa Tacón número 2, en el local que ocupaba la "Sociedad de Ingenieros y Arquitectos de Cuba", los siguientes arquitectos:

Francisco Gutiérrez Prada, Sergio Ruiz de Lavín, Armando Bermúdez, Joaquín Bosch, Joaquín Codina, Armando Guerra, José G. du-Defaix, Valeriano Alberni Yance, Manuel García, Ignacio de Vega, Rogelio Guilló, Juan A. Ruiz, Enrique Cayado, Julio Marcos, Facundo Guancho, Francisco Centurión, Gustavo Moreno, Miguel Pascual, Gabriel Roselló, José

Matos, Jorge Luis Echarte, Manuel G. Zubizarreta, Francisco Rexach, Gabriel Román, Jorge Broderman, Lorenzo Rodríguez y Rogelio Santana.

Impuestos los presentes del motivo de la reunión, el compañero que ocupaba la Presidencia Provisional, que era el arquitecto Gabriel Román, hizo resaltar en un breve discurso "la desairada situación en que se encontraban algunos profesionales con respecto a las obras que se llevaban a cabo y las deficiencias de carácter técnico y artístico de que adolecían muchas de las que se levantaban en esta Capital, agregando, que era conveniente, para nuestra clase profesional, para el embellecimiento de la Capital y para garantía de los propietarios que invertían sus capitales en construcciones, cuidar que en lo adelante las obras que se ejecutaran tuvieran una verdadera dirección técnica, con lo cual, se remediarían los males expresados.

Para lograr esta finalidad, dijo, es necesario que los arquitectos se unan y constituyan una sociedad que vele por el cumplimiento de las leyes vigentes, pues con ello habremos de alcanzar incalculables beneficios para todos.

En aquel momento, el arquitecto Joaquín Bosch solicitó del Presidente que *se le informara si los compañeros que venían asumiendo la dirección facultativa de gran número de obras, sin que en realidad cumplieran esa elevada función profesional, estaban*



Hilario del Castillo, uno de los fundadores del Colegio que más laboraron en favor de la institución y de la clase.

conformes con la idea que acababa de expresar el Presidente, contestándole éste en sentido afirmativo y agregando, además, que uno de esos compañeros figuraba entre los iniciadores de la idea de celebrar aquella reunión, habiéndose consultado previamente a cada uno de ellos antes de hacer la convocatoria.

Después se sometió a la consideración de los presentes si se procedía a la constitución de la Sociedad, acordándose por el voto unánime de los allí reunidos y en medio de entusiastas aplausos, proceder a la constitución de la misma, acordándose inmediatamente, a propuesta del compañero Francisco Rexach, designar a los cuatro firmantes de la convocatoria para aquella reunión, para que redactaran el proyecto de Reglamento del Colegio de Arquitectos de La Habana, que sería sometido a la aprobación de los presentes en una próxima reunión, designándose en aquel momento, con carácter provisional, a los arquitectos Gabriel Román y Rogelio Santana, Presidente y Secretario, respectivamente, de la Comisión Organizadora.

Los compañeros Francisco Centurión y Armando Guerra, expresaron que era necesario también gestionar el concurso de los compañeros que no fueron citados a esa primera reunión por ignorarse sus domicilios, acordándose designar una Comisión integrada por los arquitectos José Mato, Francisco Centurión, Enrique Cayado e Ignacio de Vega, para que visitaran a esos compañeros al objeto de hacerles saber



Héctor Díaz Montes, quien por su inagotable dinamismo, logró consolidar la existencia del "Fondo de Auxilio inmediato".



Luisín Martínez Sáenz, que siendo estudiante de Arquitectura y Presidente de Letras y Ciencias, aceptó complacidamente que el Colegio ofreciera a los estudiantes conferencias sobre temas de la profesión, designándose a los compañeros Martínez Inclán y Bay Sevilla, para que las iniciaran.

los propósitos que animaban a los allí reunidos, solicitando la adhesión de cada uno de ellos.

El Presidente dió entonces cuenta de que con motivo del fallecimiento del arquitecto José Planes Rivas, existían en esa Capital varias obras sin dirección facultativa, proponiendo que ninguno de los presentes se encargara de dirigirlas, si no estaba dispuesto a cumplir fielmente las funciones inherentes al cargo de director técnico y artístico, aprobándose unánimemente esa propuesta.

La Junta terminó después, quedando todos los presentes comprometidos a reunirse nuevamente, cuatro días después, para discutir y dejar aprobado el Reglamento.

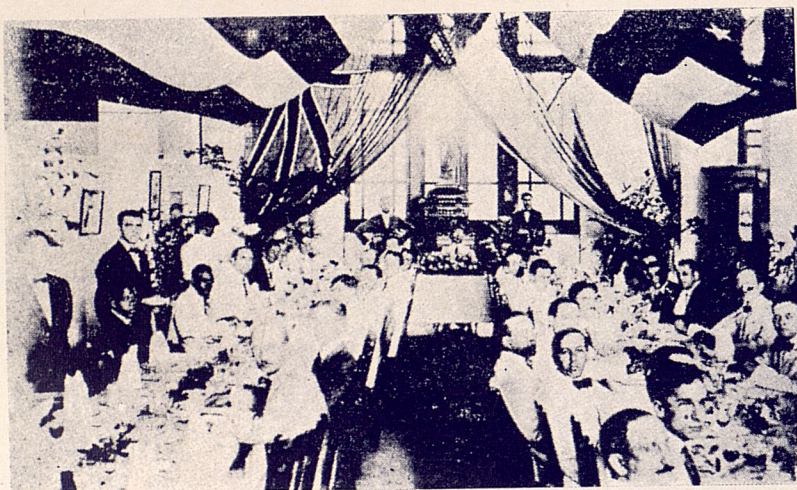
Segunda reunión

Reunidos el citado día 9 de Abril, en el propio local de Tacón número 2, los compañeros concurrentes a la primera reunión y otros más que fueron citados, entre quienes figuraban Eugenio Rayneri Sorrentino, Eugenio Rayneri y Piedra, Federico Arias Rey, Juan A. Ruiz, F. Gutiérrez Prada, Jorge Broderman, Hilario del Castillo, Gabriel Roselló, Sergio Ruiz de Lavín, Luis Echevarría, Rubén Díaz Irizar,

HOMENAJES Y ACTOS DE CONFRATERNIDAD



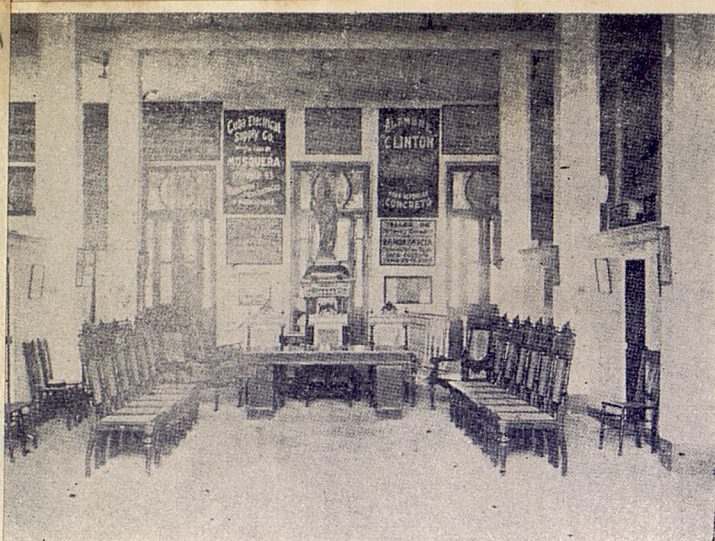
Grupo de arquitectos desfilando por el Malecón en la tarde del 28 de noviembre de 1918 en el homenaje organizado por el Club Rotario de la Habana, en honor de la Nación Americana y su Ejército.



Primer almuerzo mensual de confraternidad ofrecido en el Edificio Social de la calle San Ignacio No. 25.



Homenaje ofrecido en el "Hotel Miramar", en honor de los doctores Mario Díaz Irizar y Viriato Gutiérrez, por el éxito del primero al lograr que la Audiencia habanera desestimara los recursos interpuestos por dos arquitectos contra el Decreto de las diez obras, y por el triunfo del Dr. Gutiérrez, obteniendo que el Tribunal Supremo, en extensa sentencia, negara a los Constructores Civiles capacidad para dirigir obras.



Salón de Actos y Presidencia.

Rogelio Guilló, Alfonso González del Real, Pedro Guerra Seguí, José F. Mata, José Mato Requeijo, Valeriano Yance, Enrique Estrada, Enrique Cayado, Joaquín Codina, Narciso Onetti, Francisco Rexach, Lorenzo Capó, José G. Du-Defaix, F. Centurión, Armando Guerra y Lorenzo Rodríguez, se sometió a la consideración de los presentes el proyecto de Reglamento que había redactado la Comisión designada, interviniendo en las discusiones, los compañeros Mata, Mato, Centurión, González del Real, Broderman, Rayneri, Alberni Yance, Castillo, Codina, Guerra, Onetti, Rexach y Santana, aprobándose con algunas modificaciones y comisionándose a la Mesa Provisional para que lo presentara para ser aprobado al Gobierno Provincial.

Inmediatamente después se procedió a la designación de la Directiva Provisional, resultando electos, por aclamación, los compañeros siguientes:

Presidente: Gabriel Román y Casals; Vice: Jorge Broderman y Vignier; Secretario Contador: Rogelio Santana; Vice: Lorenzo Rodríguez; Tesorero: José Mato Requeijo; Vice: José F. Mata y Vocales: Hilario del Castillo, Francisco Centurión, Joaquín Co-

Local de la Secretaría.



Oficina de Información, Tasaciones y Presupuestos.

dina, Pedro Guerra, Miguel Pascual, Carlos Planas, Eugenio Rayneri Jr., Eugenio Rayneri Sorrentino, Gabriel Roselló, Sergio Ruiz de Lavín, Ignacio de Vega y Valeriano Alberni Yance.

A propuesta del compañero Centurión, se acordó después, nombrar una comisión para que visitara a los arquitectos contratistas de obras y solicitara la cooperación de los mismos, designándose a los compañeros Castillo, Rayneri Jr., y el propio Centurión para que dejaran cumplido ese acuerdo.

Junta de Constitución

A las cuatro de la tarde del día 20 de Abril del mismo año 1916, se reunió en el propio local de Ta-



Los arquitectos visitan las obras que se ejecutaban para la construcción del actual Palacio Presidencial.

cón 2, bajo la presidencia del Arq. Gabriel Román, el grupo de compañeros que venía laborando para dejar constituido el "Colegio de Arquitectos de La Habana", procediendo aquél a informar a los presentes que el Reglamento presentado al Gobierno Provincial de La Habana había sido aprobado y que por lo tanto procedía declarar constituida la Institución, dándole posesión de sus respectivos cargos a los com-

pañeros que habían resultado electos para integrar el primer Comité Ejecutivo, quedando desde aquel momento automáticamente disuelta la "Asociación de Facultativos Constructores y Agrimensores de Cuba", que presidida por el arquitecto Aurelio Sandoval, funcionaba en la citada casa Tacón número 2.

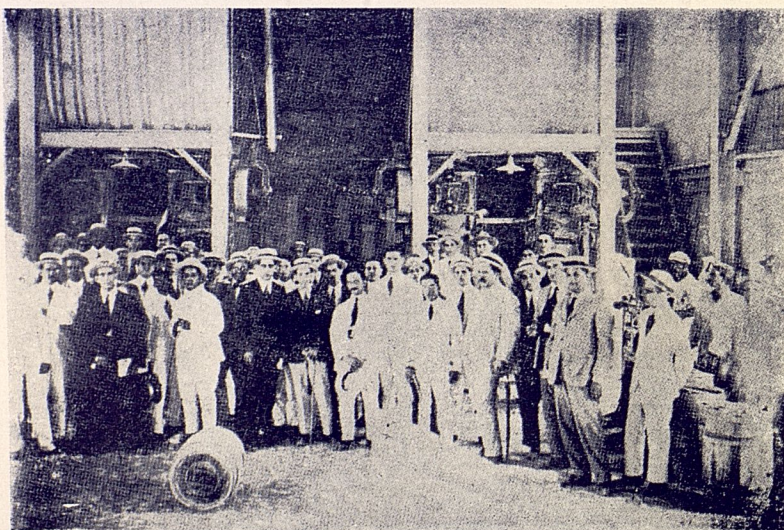
En esa misma reunión el compañero Narciso Onetti informó que el doctor Mario Díaz Irizar, hermano del arquitecto Rubén Díaz Irizar, ofrecía gratuitamente sus servicios profesionales, para ostentar la representación del "Colegio de Arquitectos" en los casos en que fuese necesario, aceptándose la oferta por unanimidad y designándose a la mesa para que visitando en su estudio al doctor Díaz Irizar, le hiciera saber este acuerdo y la gratitud de los arquitectos por tan generoso ofrecimiento.

En esta misma reunión a propuesta del compañero Rayneri Jr., se aprobó modificar el artículo xxxi del Reglamento que se relacionaba con la cuota que cada asociado debía abonar al Colegio por cada obra de cuya dirección facultativa se hiciera cargo, quedando aprobado en la siguiente forma:

Obras cuyo costo no exceda de cinco mil pesos el 3½%; hasta diez mil pesos el 3¼%; hasta veinticinco mil el 3%; hasta cincuenta mil el 2¾%; hasta cien mil el 2½%; hasta doscientos cincuenta mil pesos el 2¼% y hasta quinientos mil pesos el 2%.

El Tesorero señor José Mato dió cuenta de que una persona cuyo nombre silenciaba, pero cuya oferta él garantizaba, donaba al Colegio la suma de mil pesos, para que fraccionados equitativamente, se destinaran a premiar las mejores fachadas que se construyeran durante el año, pudiendo únicamente optar a esos premios los arquitectos que fueran miembros de la institución y señalando la fecha del 20 de Mayo de 1917 para celebrar el primero de esos Concursos. La oferta fué aceptada en medio de una expresiva demostración de simpatía al señor Mato, ya que todos suponíamos, fundadamente, que era él la

Visita de los arquitectos al Departamento de Envases de la Fábrica de Cemento "El Morro".

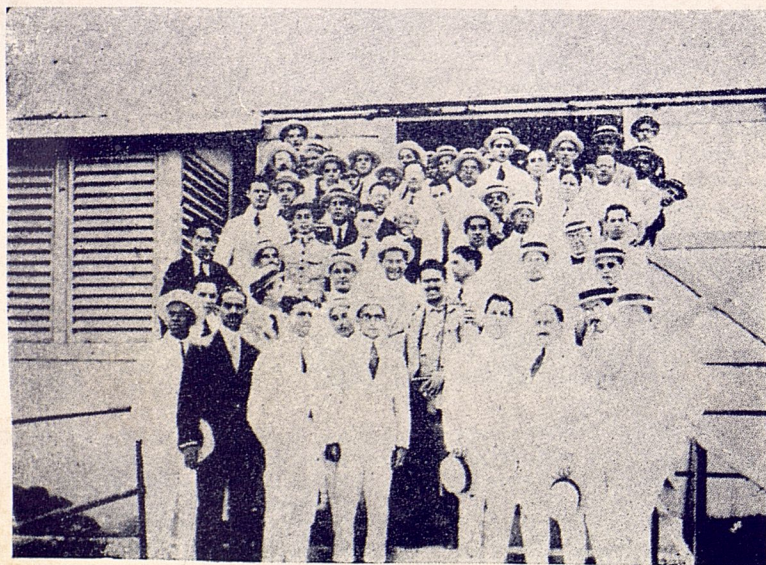
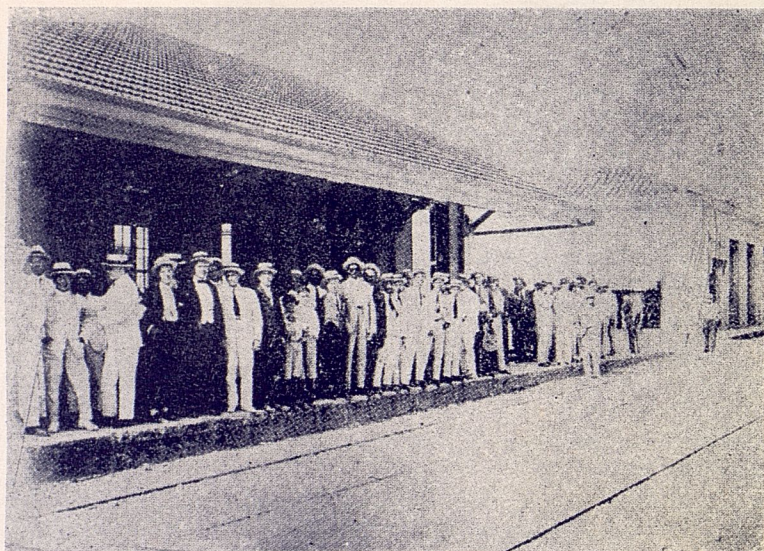


VISITA
A LA FABRICA DE
CEMENTO EL MORRO



*Un aspecto del almuerzo ofrecido en honor
de los arquitectos visitantes.*

*Grupo de excursionistas en la Estación de
Guanajay.*



*Los arquitectos en uno de los locales de
la Fábrica.*



Gustavo Moreno Lastres, a quien debemos el Decreto-Ley de Colegiación Obligatoria y la actual estructuración de los Colegios, pues siendo Secretario de Obras Públicas, logró que el Presidente Dr. Ramón Grau San Martín, firmara el citado Decreto.

persona donante, pero que modestamente pretendía silenciar su nombre.

Grave incidente y nueva Directiva

Pocos días después de celebrada esta reunión, un grave incidente ocurrido en el local del Colegio, provocó la renuncia con carácter irrevocable del Presidente y Secretario en funciones señores Gabriel Román y Rogelio Santana, respectivamente, convocándose por ello a una sesión extraordinaria que se celebró el día 25 de Mayo del propio año, donde fueron aceptadas las renunciaciones presentadas. Por acuerdo unánime de los presentes y para reorganizar la Junta Directiva, se aceptó la renuncia de los restantes miembros de la misma, designándose seguidamente una nueva Junta Directiva, que quedó integrada en la siguiente forma:

Presidente: Eugenio Rayneri Piedra; Vice: Jorge Broderman; Secretario: Rubén Díaz Irizar; Vice: Rafael Rayneri; Tesorero: José Mato Requeijo; Vice: Joaquín Bosch. Vocales: José Rafecas, Alfonso González del Real, Gabriel Roselló, Ignacio de Vega, José Mata, Francisco Centurión, Eugenio Rayneri S., Joaquín Codina, Eugenio Dediott, Hilario del Castillo, Juan Antonio Ruiz y Narciso Onetti.

Esta nueva Directiva actuaría hasta el 31 de Diciembre de ese año.

En la Junta General celebrada el día 7 de Junio, el Presidente Rayneri dió cuenta a los presentes del resultado de las gestiones que se estaban realizando cerca del señor Alcalde y del Ayuntamiento de La Habana para acabar con los *firmones*.

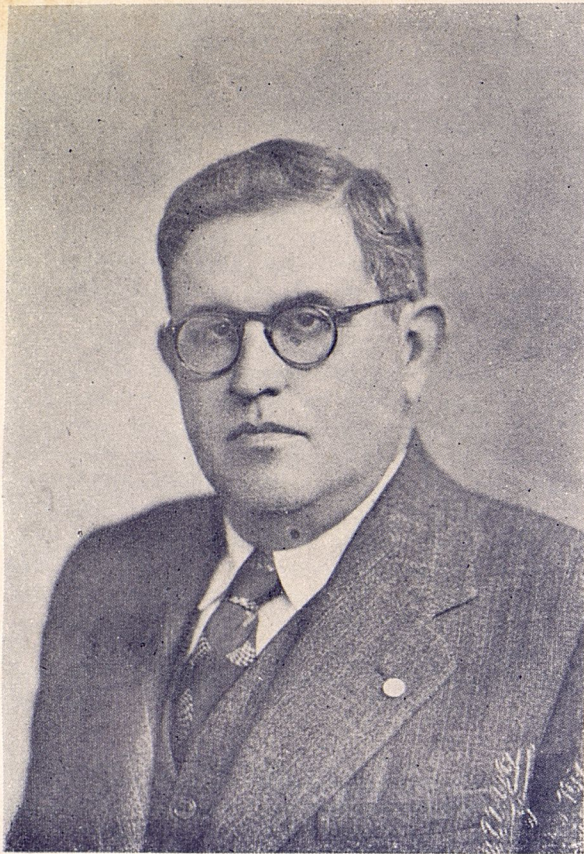
Se acordó también en esta reunión que por el abogado del Colegio, doctor Díaz Irizar se diera cuenta a los Tribunales de Justicia de los casos de intrusismo profesional, denunciando al efecto, a los que se anunciaban y ejercían como arquitectos, sin poseer ese título profesional.

También por la Presidencia se dió cuenta de las gestiones que se estaban realizando para lograr que el Ayuntamiento acordara limitar hasta diez el número de obras que simultáneamente pudiera dirigir un arquitecto.

En la Junta General celebrada el día 19 de Junio se hace referencia al hecho de ocupar el Colegio el local situado en San Ignacio 25, altos, desde el día primero de ese mes, proponiéndose por el Tesorero, señor Mato Requeijo, que se celebrara una fiesta pa-



Raúl Simeón González, uno de los valores positivos del Colegio, luchador incansable en favor de la clase, que colaboró principalmente con otros compañeros en el Decreto de Colegiación Obligatoria.



Enrique Cayado Chil, a quien cupo en suerte entregar el "Colegio de Arquitectos de la Habana" al "Colegio Provincial de la Habana", de acuerdo con el Decreto-Ley que dispone la Colegiación Obligatoria.

ra inaugurarlo, lo que se acordó por unanimidad, encomendándose el discurso al compañero Alfredo Rodríguez Morejón.

Celebrada esta fiesta con gran lucimiento, el señor Mato, generosamente abonó de su peculio particular, no solamente los gastos que originó la misma, sino también los del traslado e instalación, desde el edificio donde se encontraba instalado el Colegio en Tación número 2, para el nuevo local de San Ignacio 25, donando de su peculio algunos muebles para el Salón de Actos.

En la Junta General extraordinaria celebrada el día 7 de Julio del propio año 1916 se tomó el acuerdo de expresar al arquitecto Luis Bay Sevilla la gratitud del Colegio y la de todos sus compañeros por la enérgica y sostenida campaña que en favor de la clase profesional y principalmente contra los *firmones* venía desarrollando desde las columnas del diario "La Noche", donde ocupaba el cargo de Jefe de Información.

Contra los *firmones*

Otra campaña, también valiente y enérgica contra los *firmones*, desarrolló también por esta época un

grupo de compañeros, entre quienes es necesario mencionar en primer término a Jorge Bodeman, Rubén Díaz Irizar, Naciso Onetti, Francisco Centurión, José G. du-Defaix, Pedro Guerra, Enrique Cayado, Alfonso González del Real, Eugenio Rayneri Piedra, Hilario del Castillo, Luis Echevarría y otros más, cuyos nombres se escapan a mi memoria. En distintas reuniones se les fustigó duramente, rechazándose firmemente la solicitud de más de uno de ellos para pertenecer a la institución.

La persistencia de los arquitectos *firmones* en mantener el estado de cosas que tanto les beneficiaba económicamente, a cambio de dañar el prestigio de nuestra clase profesional, tuvo su climax cuando uno de los *firmones* presentó al Ayuntamiento de La Habana un recurso en que alegaba que era inconstitucional el acuerdo que había tomado la Cámara Municipal de limitar hasta diez el número de obras que podía dirigir un arquitecto, aduciendo, como razón principal, que nadie estaba autorizado para limitar a un arquitecto el libre ejercicio de su profesión. Este recurso fué respaldado por el grupo de *firmones*, logrando cada uno, bien por la acción personal o valiéndose de sus amigos, llevar al ánimo de los señores concejales la resolución de aceptar ese recurso y anular el acuerdo de las diez obras, como así se acordó.



Pedro Guerra Seguí, quien ocupando la Presidencia del Colegio de la Habana, compró las dos casas de la calle de Vapor, que al ser vendidas después con buena utilidad, hicieron posible la adquisición del actual edificio.



Francisco Gutiérrez Prada, Primer Presidente del Colegio Nacional de Arquitectos.

Entonces, nosotros movilizamos nuevamente nuestras amistades y logramos que el señor Alcalde de La Habana, que para bien de la decencia era el General Fernando Freyre de Andrade, vetara este segundo acuerdo, extendiendo nuestra acción a lograr que un grupo de concejales nos ayudara en sentido de obtener que el Ayuntamiento, como así ocurrió, aceptara dicho veto.

Y así continuamos luchando frente a esos equivocados compañeros, que insistían en su empeño de que se derogara el citado acuerdo.

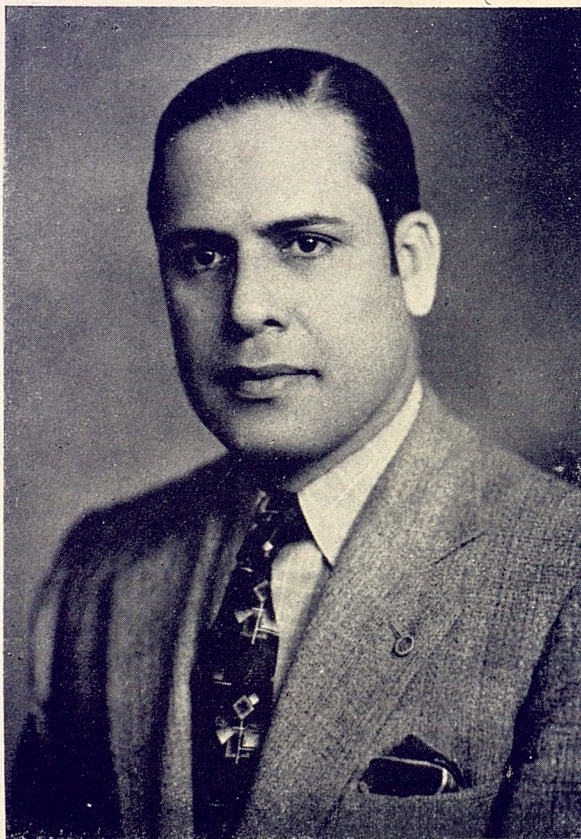
El grupo de profesionales serio y decente, por el contrario, inició una campaña para lograr que el número de obras se redujera hasta seis, ya que estimábamos que no era posible mantener una dirección efectiva, teniéndose que visitar diariamente las diez obras, distantes por lo general, unas de otras, estudiar y ejecutar a la vez en nuestras oficinas particulares los cálculos necesarios para los planos de trabajo, detalles constructivos y demás labores necesarias para el mejor desenvolvimiento de los trabajos.

La campaña que se desarrollaba en aquellos días contra los arquitectos firmiones, era de tal severidad que en cierta ocasión uno de los arquitectos san-

cionados con la expulsión del "Colegio de La Habana", solicitó, meses después de expulsado, su nuevo ingreso en el Colegio, pero sometido el asunto a la Junta General celebrada el 16 de Agosto de 1916, se tomó por unanimidad el acuerdo que consta en el acta que se levantó de dicha Junta y que dice textualmente: "Se acuerda por unanimidad no aceptar al señor (aquí el nombre y apellidos del arquitecto, que nosotros queremos silenciar) como socio del Colegio, no reclamarle la cantidad que adeuda al Colegio, ni tampoco contestarle la carta que dirigió al señor Presidente solicitando su reingreso".

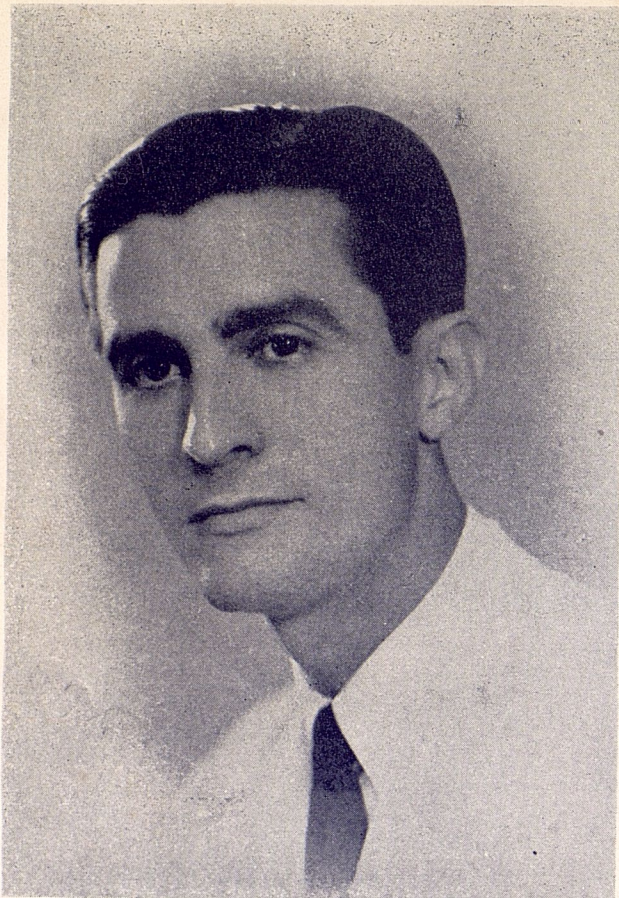
Esta dureza en el trato, no detuvo a otro arquitecto tildado de firmón, quien presentó al Ayuntamiento de La Habana un recurso de reforma para que esta entidad anulara el acuerdo que había tomado de limitar hasta diez el número de obras que podía dirigir un arquitecto, obligándonos a defendernos poniendo en juego todas nuestras influencias.

En tanto luchábamos nosotros por el mejoramiento de nuestra clase profesional, el doctor Mario Díaz Irizar, aquel magnífico hombre y valioso profesional que era nuestro abogado consultor, libraba una recia batalla ante nuestro más alto tribunal de Justicia para lograr que se mantuviera en firme el acuerdo del Ayuntamiento de La Habana que limitaba



Manuel Febles Valdés, Primer Presidente del Colegio Provincial de Arquitectos de la Habana.

LOS NUEVOS PRESIDENTES PARA EL AÑO 1948



Agustín Sorbeguá, electo Presidente del Colegio Nacional.

hasta diez el número de obras que podía simultáneamente dirigir un arquitecto y contra el cual habían presentado un recurso de inconstitucionalidad dos equivocados compañeros, logrando al cabo que nuestro Tribunal Supremo reconociera que el acuerdo era legal, según lo declaró en una extensa sentencia que nos colmó de regocijo.

Para festejar nosotros tan magnífico éxito profesional, ofrecimos al doctor Díaz Irizar un gran almuerzo en el amplio comedor del "Hotel Miramar", situado en aquellos lejanos días en Prado y Malecón, que era entonces uno de nuestros más elegantes restaurantes, no faltando a ese homenaje un solo arquitecto.

Con esta gran fiesta se iniciaron, por acuerdo de la Junta Directiva, los almuerzos mensuales de confraternidad, a los que concurrían como invitados de honor, las más altas figuras gubernamentales de la nación.

Los constructores civiles

Meses después de obtenida la anterior sentencia de nuestro más alto Tribunal de Justicia, tuvimos que enfrentarnos con un nuevo problema, pues los Constructores Civiles, graduados de la "Escuela de Artes y Oficios de La Habana", que son jóvenes que re-

Silvio Acosta y Pérez Castañeda, electo Presidente del Colegio Provincial de la Habana.

ciben una instrucción apropiada para ser simples auxiliares del arquitecto, obsesionados posiblemente por la fracesita de *Constructor Civil*, que figura en el título que se les entrega al graduarse, plantearon ante nuestros Tribunales de Justicia el problema de que ellos podían también dirigir la construcción de un edificio, puesto que ostentaban el título de "Constructor Civil", olvidándose que a ellos solamente se les prepara para que puedan interpretar un plano, dándoseles a la vez la instrucción suficiente para que sean auxiliares del arquitecto, ya que pueden desempeñar, con mejor capacidad que cualquier simple albañil, el cargo de encargado de una obra, que es quien en la práctica ejecuta o hace ejecutar las instrucciones que recibe del arquitecto y quien se encuentra en mejores condiciones para interpretar debidamente el plano que estudió este profesional universitario.

De tal modo era audaz y equivocada la aspiración de esos señores de ejercer la profesión de arquitecto o ingeniero, sin tomarse la molestia de cursar en la Universidad los seis años que se exigen por nuestra Facultad de Arquitectura, que la propia Ley que rige a la Universidad determina que el título de *Constructor Civil* que concede la Escuela de Artes y Oficios





EDIFICIOS
QUE HA OCUPADO
EL COLEGIO

Edificio Tacón 2 donde se celebraron las primeras reuniones y quedó constituido el "Colegio de Arquitectos de la Habana".



Edificio de Virtudes 173 donde estuvo el Colegio antes de trasladársele para el edificio que ocupa.

Edificio de San Ignacio 25 donde se inició la vida y consolidó su existencia el "Colegio de Arquitectos de la Habana".



EDIFICIOS
QUE HA OCUPADO
EL COLEGIO

Edificio del Colegio proyectado por César Guerra, que ha sido objeto de grandes obras de ampliación y modificaciones.

Edificio de Malecón 54 donde estuvo el Colegio dos años.



Edificio de Malecón 295 que ocupó también el Colegio durante dos años.

de La Habana capacita para cursar en la Universidad las carreras de Ingeniero Civil, Ingeniero Electricista o Arquitecto.

En aquella ocasión la "Sociedad Cubana de Ingenieros" integrada también por profesionales arquitectos, dió poder al doctor Viriato Gutiérrez Valladolid para que la representara y defendiera de la agresión de que era objeto el arquitecto, logrando este ilustre pro-uctores Civiles, declarara en una extensa senten- donde habían acudido en última instancia los Con- structores Civiles, declara en una extensa Sentencia que éstos no tenían razón, a pesar de que los graduados de Artes y Oficios, se hicieron representar por el doctor Domingo Méndez Capote, que era también uno de los más ilustres y capacitados abogados cubanos de la época, quien disfrutaba, por esa circunstancia y por su vida profesional honesta, de los mayores prestigios, no solo en el foro cubano, sino también entre nuestros jueces y magistrados.

El "Colegio de La Habana", agradeció también mucho al doctor Gutiérrez Valladolid, la brillante defensa que había hecho de los derechos del arquitecto, acordando ofrecerle una medalla de oro con el distintivo oficial de nuestra institución, que le fué entregada en una magnífica fiesta celebrada en su honor.

El día 19 de Diciembre del año 1916 se llevaron a cabo las elecciones generales para designar el Comité Ejecutivo que habría de regir los destinos de nuestro Colegio durante el año siguiente o sea el 1917, resultando electos los siguientes compañeros:

Presidente: Eugenio Rayneri Piedra; 1er. Vice: Jorge Broderman, 2do. Vice: Pedro Pablo Cartaña; Secretario: Rubén Díaz Irizar; Vice: Narciso Onetti; Tesorero: José Mato; Vice: José F. Mata; Bibliotecario: Francisco Centurión. Vocales: Enrique Martínez, Ernesto López Roviroso, Hilario del Castillo, Eugenio Rayneri Sorrentino, Alfredo Rodríguez Morejón, Carlos Planas, Luis Echevarría, Joaquín Bosch, José Ramón Toñarely, Luis Dediót, Miguel Pascual, José A. Sánchez Mouso, Alfonso González del Real, Juan A. Ruiz, Francisco Antequera, Luis Bay Sevilla, Pablo Miquel Merino y Rafael Rayneri.

Este nuevo Comité Ejecutivo conoció en su primera reunión celebrada el día 9 de Enero del año siguiente de 1917, la noticia de que dos compañeros, uno de los cuales falleció hace algún tiempo, habían presentado en la Audiencia de esta Ciudad, asesorados por un abogado, un recurso contra el Acuerdo del Ayuntamiento de La Habana que limitaba hasta diez el número de obras que podía dirigir un arquitecto, acordando la Junta por unanimidad de votos, trasladar el asunto al abogado del Colegio, doctor Díaz Irizar, para que nos representara y defendiera ante ese Tribunal de Justicia. Este recurso fué declarado sin lugar, manteniéndose por lo tanto el acuerdo de las diez obras.

Premios para el mejor edificio

En la Junta General celebrada el día 28 de Julio de ese mismo año se aprobó una moción que dejaba establecido un Concurso para premiar el mejor edificio que se construyera durante el año, designándose para redactar las Bases a los compañeros Eugenio Rayneri Sorrentino, Hilario del Castillo, Joaquín Bosch Avilés, Francisco Centurión y José Mato Requero.

Se instituyeron como premios, una medalla de oro y diploma para el arquitecto que lo proyectara; una medalla de plata y diploma para el contratista que interpretando los planos del arquitecto, construyera el edificio y una tercera medalla de bronce y diploma para el propietario del inmueble. Es decir, mientras que unos arquitectos luchábamos para enaltecer y mejorar la profesión y consecuentemente, el aspecto urbano de la Capital, otros, afortunadamente un grupo muy reducido, pretendía mantener el estado que entonces prevalecía, que daba vida solamente a los contratistas, pues el grupo de los *firmones* formado en su mayoría por unos pocos maestros de obras, procedentes de la antigua Escuela Profesional de La Habana, que era el organismo que expedía esos títulos de capacidad, y por algún otro arquitecto más, se esforzaba por destruir lo que nosotros habíamos logrado tras ingentes esfuerzos, pues se luchaba entonces ya lo decimos al comienzo de este trabajo, por desarraigar de la mente de los propietarios, la idea equivocada de que las mentes jóvenes, no podían, en modo alguno, ni tan siquiera, igualar sus conocimientos en el arte de construir, al del grupo de albañiles viejos, que era quienes generalmente construían las casas, que eran edificaciones formadas por paredes de mampostería de cincuenta a sesenta centímetros de espesor y techos de tirantería de madera, generalmente de los que se conocían entonces con el nombre de *loza por tabla*.

Años después, ese techo fué sustituido por el de vigas de doble T de acero, cuyo peralte aquellos albañiles, determinaban considerando en pulgadas el número de metros de luz que tenía la pieza, es decir, para un salón de cuatro metros, usaban vigas de igual número de pulgadas; para luces de seis metros, vigas de seis pulgadas y así sucesivamente.

Se dió cuenta también en esta Junta de que era ya cosa decidida por el Gobierno declarar institución oficial al "Colegio de Arquitectos de La Habana", como consecuencia de las gestiones realizadas cerca del señor Presidente de la República por los compañeros Eugenio Rayneri, Jr., José F. Mata, Jorge Broderman, Hilario del Castillo, Francisco Centurión y el abogado del Colegio, doctor Mario Díaz Irizar, ligado este último por lazos de amistad con el General Mario G. Menocal, entonces Presidente de la República.

Es fácil deducir de todo lo que llevamos escrito, la labor desarrollada por los arquitectos que fundaron el Colegio de La Habana y la lucha que hubo que sostener para que pudieran mantenerse las conquistas que, tras titánicos esfuerzos íbamos logrando,

LOS NUEVOS
PRESIDENTES
PARA EL AÑO 1948



Arq. Segundo C. González, electo Presidente del Colegio Provincial de Pinar del Río.



Arq. Oscar Pardiñas y Royero, electo Presidente del Colegio Provincial de Matanzas.

LOS NUEVOS
PRESIDENTES
PARA EL AÑO 1948



Arq. Silvio Payrol Arencibia, electo Presidente del Colegio Provincial de Las Villas.



Arq. Rodolfo Ibarra Pérez, electo Presidente del Colegio Provincial de Oriente.



Arq. Francisco Herrero Morató, electo Presidente del Colegio Provincial de Camagüey.

por la equivocada actuación de algunos compañeros, labor ésta que no fué nada suave, pues tendía, primeramente, a destruir intereses creados. Y como los que se oponían a la labor de los firmones, eran en general arquitectos jóvenes que no tenían entonces el prestigio que dan los años vividos y una larga y honesta actuación profesional, el esfuerzo realizado fué realmente grande.

Es verdad que nosotros contamos desde los primeros momentos con el apoyo de arquitectos de larga actuación profesional tan prestigiosos como Eugenio Rayneri Sorrentino, Luis Dediót, Andrés Castellá Abreu, Joaquín Bosch Avilés, José Mato, Tomás Bustillo, Carlos Planas, Eugenio Dediót, Gregorio García de los Ríos, Gabriel Roselló, Guillermo F. Rivas, José Roselló, Joaquín Sollozo, Francisco Ramírez Ovando, Pedro Pablo Cartañá y con la de dos compañeros más, muy valiosos también, que en aquellos días eran hombres de mediada edad, sin que pudieran incluirse en la categoría de viejos: Alfonso González del Real y Alfredo Rodríguez Morejón.

Tanto en esta labor de adcentamiento de la profesión, como la de obtener el acuerdo primero de limitar hasta diez el número de obras que pudiera dirigir un arquitecto, tomó parte principal, el compañero Eugenio Rayneri, Jr., quien según declaró el compañero Jorge Broderman en el discurso que pronunciara al entregar la Presidencia del Colegio al compañero José Mata, al arquitecto Rayneri, se debió, con el concurso de otros compañeros más, el encauzamiento definitivo del Colegio de Arquitectos de La Habana.

En San Ignacio 25

En aquellos inolvidables días ya nos encontrábamos instalados en los altos de la casa San Ignacio 25, que acababa de construir quien era entonces el Tesorero del Colegio, Don José Mato y Requeijo, graduado de Maestro de obras en la antigua Escuela Profesional de La Habana, hombre generoso y entusiasta, que era nuestro ángel bueno, pues dando nuestras de un desinterés no igualado por ninguno de los restantes compañeros que disfrutaban de buena posición económica, nos dió en arrendamiento ese local, sin que tuviéramos que aportar cantidad alguna que garantizara el pago de los alquileres, permitiéndonos, en los primeros tiempos de penuria, vivir la casa sin que le abonáramos cantidad alguna por concepto de arrendamiento.

Como al ocupar nosotros esa casa, las obras no estaban totalmente terminadas, el propietario del inmueble Sr. Mato, mantenía allí un albañil con su ayudante, para que realizaran los trabajos de remate. El ayudante de ese albañil era Ignacio Rodríguez, quien decidió, al quedar terminada la construcción el día primero de junio del año 1916, quedarse con nosotros, para desempeñar las labores de limpieza y cuidado del edificio, ascendiéndosele a Conserje, meses después de desempeñar aquel cargo, pues la amplitud del local y las múltiples labores que Ignacio des-

empeñaba como empleado del Colegio, requerían un auxiliar para la limpieza.

El día 31 de julio de ese mismo año, como dijimos anteriormente, inauguramos con una animada fiesta costeada por el propio Don José Mato Requeijo la instalación del Colegio en aquel edificio, quien en esa ocasión, a más de adquirir de su propio peculio algunos muebles, hizo un donativo de mil pesos, que habrían de destinarse para la construcción de nuestra Biblioteca recomendando que además se procediera a la compra de algunos ejemplares, para aumentar el número de los que entonces poseíamos, como producto de las donaciones hechas por los arquitectos que integraban el "Colegio de La Habana", pues a pesar de nuestra juventud comprendíamos que una biblioteca era algo indispensable para la cultura profesional del arquitecto.

A los pocos meses de instalados en la casa San Ignacio 25, la vida de nuestra institución y su desenvolvimiento social y cultural fueron mejorando, pues todos nos esforzábamos por lograr que el "Colegio de La Habana" llegara a tener carácter oficial, permitiéndonos con menores dificultades conquistar el respeto de las clases vivas del país.

La primera conferencia

Aunque no es elegante hablar de sí mismo, es necesario que yo diga algunas cosas que se relacionan con mi modesta persona, en relación con la labor rendida en los primeros tiempos de fundado el Colegio, entre otras razones más, porque cuando se escribe historia hay que decir siempre la verdad.

Por otra parte, conviene también que los jóvenes arquitectos del presente conozcan lo que hicieron los que somos actualmente *arquitectos viejos*, en favor de nuestra clase profesional y en beneficio también del engrandecimiento de la Institución que acababa de constituirse, a despecho de cuantos se esforzaban por hacernos fracasar, unos porque no les convenía la competencia con los recién graduados, que eran entonces algunos jóvenes a quienes solo animaban los más grandes anhelos en favor de la clase profesional y del mejoramiento urbano de nuestras ciudades y principalmente de La Habana, no perdiendo de vista que el Colegio que los jóvenes de hoy han encontrado potente y pleno de prestigio y vitalidad, fué obra de un grupo de arquitectos, hoy cargados de años y de achaques, pero satisfechos y felices de la labor que rindieron y continúan rindiendo en favor de la clase profesional a que pertenecen.

La Junta Directiva electa para regir los destinos del Colegio durante el año 1918, consideró que, conjuntamente con la campaña que se venía desarrollando para acabar con los *firmones*, era necesario también iniciar otra de carácter cultural y artístico, que pusiera de manifiesto nuestra capacidad, y al efecto, decidió que uno de los fundadores del "Colegio de Arquitectos de La Habana", ofreciera en nuestra casa social una conferencia, cuyo tema sería "El desenvolvimiento del arte en Cuba", encomendándose a

nosotros, que figurábamos entre los más modestos; el desarrollo de tan interesante tema.

Esa selección se hizo más que por nuestra capacidad profesional, por el gran afecto que nos tenían los que habían sido nuestros compañeros de estudios en las aulas universitarias: Jorge Broderman y *Pepe* du-Defaix, Presidente y Secretario, respectivamente, del Colegio.

El acto se celebró en la noche del 26 de noviembre del año 1918, constituyendo un verdadero éxito desde el punto de vista social, pues tuvimos los arquitectos el honor de nuestra casa totalmente colmada de público selecto, intelectuales de primer orden, pues los asientos de la Presidencia del acto lo ocupaban junto al Presidente Broderman, el Ministro de Francia Monsieur Ernest Roussin, que concurrió acompañado de su distinguida familia; el Rector de la Universidad de La Habana, doctor Gabriel Casuso; el Secretario de Instrucción Pública y Bellas Artes, doctor Francisco Domínguez Roldán; el entonces introductor de Embajadores de la Secretaría de Estado, señor Enrique Barnet; el Presidente del Ateneo y Círculo de La Habana, que lo era además de la Academia de la Historia y Decano de la Facultad de Letras y Ciencias de la Universidad, doctor Evelio Rodríguez Lendian; el profesor francés arquitecto M. George Turck, a quien el Gobierno cubano había encomendado la reorganización de la Escuela de Artes y Oficios; el General Armando de J. Riva; el Presidente de la Sociedad Cubana de Ingenieros, señor Luis Morales; el doctor Mario Díaz Irizar; el R.P. Felipe Mustelier; el doctor Joaquín L. Jacobsen, Presidente de la Liga Antituberculosa; el doctor Juan J. Remos; el doctor Isidro Pérez Martínez, y otras ilustres personalidades entre, las cuales lucían sus vistosos uniformes de legionarios, los valientes soldados César Aniento y Eduardo Tró, que acababan de regresar de Francia, ostentando ambos en el brazo los galones de Sargentos, después de haber luchado valientemente en la Primera Guerra Mundial en las filas de la gloriosa Legión Extranjera, frente a las huestes invasoras de los imperios centrales.

El discurso de presentación fué encomendado al culto compañero Alfredo Rodríguez Morejón, de la Academia Nacional de Artes y Letras, quien por ser un profesional de amplia cultura, pronunció un discurso que mereció unánimes aplausos y felicitaciones, pues con su palabra fácil y elegante, su inspiración ardiente y vasta cultura profesional, hizo una disertación tan bella en la forma como en el fondo, significando la importancia de la arquitectura entre las bellas artes y la conveniencia de rendir culto a la belleza, en su forma plástica más al alcance de todas las personas.

Rodríguez Morejón, dolorosamente desaparecido cuando mejores frutos rendía a la profesión, a la Cátedra que desempeñaba y al Colegio, fué uno de los compañeros que más luchó por el mejoramiento de la clase profesional y uno de los más entusiastas mantenedores de la política de "adecentamiento de la clase", pues, aunque es duro consignarlo, en aquellos

primeros tiempos nuestra clase profesional nadie la tomaba en cuenta, por el pobre concepto que se tenía de nuestra profesión, originado principalmente por la conducta censurable de un grupo reducido de equivocados compañeros, siempre dispuestos a firmar por unas pesetas cuantos planos les pusieran delante.

Como en los primeros tiempos de creada la Escuela de Ingenieros y Arquitectos, los graduados de estas profesiones en Universidades extranjeras ejercían libremente en La Habana, sin someterse previamente al ejercicio de reválida, el "Colegio de Arquitectos de La Habana" acordó con fecha 21 de febrero de 1918 solicitar de la Universidad de La Habana que se hiciera cumplir el artículo de sus Estatutos que lo prohibía, lográndose en el acto que ese centro de alta cultura diera fin a tan mala práctica.

Fructífera labor

Para dar una idea clara de la labor que se rindió en favor de los arquitectos en aquellos primeros días de fundado el Colegio de La Habana, transcribimos a continuación dos de los párrafos de la Memoria editada por la Junta de Gobierno del mismo, donde se expresa la labor realizada por ella durante el año 1918, que duró su mandato.

Dicen así los referidos párrafos:

"Una de las conquistas que obtuvimos, cuando luchábamos por el mejoramiento de nuestra clase profesional, fué lograr que el "Automóvil Club de Cuba", que era una institución rica, acordara, al disponerse a construir su edificio social en la Avenida del Malecón, convocar con fecha 3 de Octubre de 1918 a un concurso entre arquitectos miembros del "Colegio de La Habana", mereciendo el primer premio el compañero Luis Echeverría y Perdomo con el magnífico proyecto que fué ejecutado.

Semanas después, otro compañero, el arquitecto Emilio Soto y Sagarra, obtenía el primer premio en el Concurso convocado por la "Sociedad Cubana de Ingenieros", para la construcción de su edificio social y más tarde el del edificio de la Tercera Estación de Policía, situado en Zulueta y Dragones.

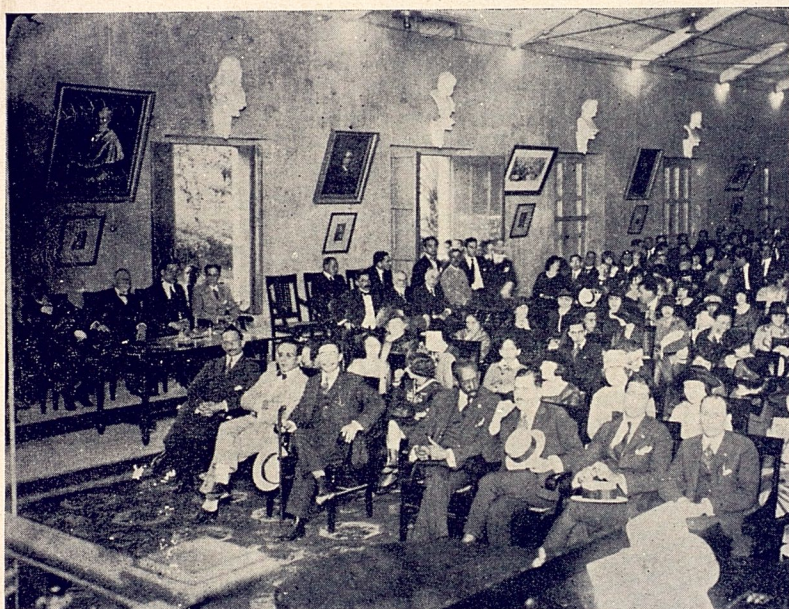
Ese mismo año nuestra Biblioteca quedaba organizada con valiosos volúmenes, gracias a la idea del compañero Pedro Martínez Inclán, de que cada arquitecto colegiado donara a la misma, por lo menos, un volumen, ocurriendo que varios compañeros enviaron diversos ejemplares y otros hicieron donaciones en efectivo para que pudieran adquirirse aquellos ejemplares que son necesarios en todas las bibliotecas de arquitectos.

Designado Bibliotecario del Colegio el compañero Francisco Centurión, comenzó éste su labor gesticinando de todos los compañeros el envío de libros, sucediéndole en el cargo, al siguiente año, el compañero Alfredo Rodríguez Morejón, que procedió a la formación del catálogo, dotándola a la vez de los tarjeteros correspondientes y haciendo personalmente las clasificaciones de todos los libros por autores y materias.

TRES ACTOS
CULTURALES
DEL COLEGIO
DE LA HABANA



Presidencia del acto ofrecido el 26 de Noviembre de 1918, que dejó inaugurado el ciclo de Conferencias sobre temas profesionales. Se ven, de izquierda a derecha, a los señores Jorge Broderman, Presidente del Colegio; Dr. Evelio Rodríguez Lendián, Decano de Letras y Ciencias y Luis Morales, Presidente de la Sociedad Cubana de Ingenieros. En la tribuna, el arquitecto Luis Bay Sevilla, y a su derecha, los valientes legionarios cubanos Eduardo Tró y César Añento, que pelearon en la primera Guerra Mundial.



Aspecto de la Presidencia y parte de los concurrentes a las Conferencias que pronunciaron en el salón de actos de la Facultad de Letras y Ciencias de la Universidad de la Habana los compañeros Pedro Martínez Inclán y Luis Bay Sevilla, el primero sobre "Honorarios Profesionales" y el segundo "Sobre Moral Profesional del Arquitecto".



Presidencia de la Conferencia pronunciada el día 4 de abril de 1924 por el arquitecto George Knechte en el salón de actos del Colegio, sobre "Arquitectura religiosa en Alemania".



El día 11 de Abril del año 1918 y a propuesta del compañero José F. Mata, Vicepresidente del Colegio, se tomó por la Junta Directiva el acuerdo de convocar a los compañeros colegiados a un Concurso artístico al objeto de obtener el distintivo de la Institución que habrían además de usar en forma de botón los arquitectos que integrábamos el "Colegio de La Habana", designándose al efecto un Tribunal a quien se le encomendó la labor de juzgar los trabajos y otorgar el Premio.

Este Tribunal lo integraron los arquitectos Alfredo Rodríguez Morejón, Catedrático de la Escuela Normal de La Habana, que lo presidió, Esteban Rodríguez Castells y Gustavo Urrutia, que acababan de graduarse, quienes después de examinar los seis trabajos que se habían presentado, acordaron por unanimidad otorgar el primer premio al trabajo que resultó presentado por el arquitecto Luis Bay Sevilla, redactando al efecto la siguiente acta que transcribimos a continuación:

"En la Ciudad de La Habana a los 17 días del mes de agosto de 1918 reunidos los señores Alfredo Rodríguez Morejón, Gustavo Urrutia y Esteban Rodríguez Castells, que integran la Comisión designada por el "Colegio de Arquitectos de La Habana", para juzgar los trabajos presentados para el distintivo que usarán los miembros de este Colegio, recibieron del señor Secretario de la Corporación una carpeta conteniendo los trabajos de seis concursantes, los que examinados detenidamente dieron por resultado, después de amplia deliberación, aprobar el que lleva por lema "Philae", porque unida a la belleza de la concepción artística y a la claridad del dibujo, tiene la ventaja, sobre todos los otros de figurar en él los atributos arquitectónicos que caracterizan las arquitecturas Griegas y Egipcia en sus primeros tiempos,

EL DISTINTIVO OFICIAL DE LOS COLEGIOS

las cuales son consideradas como los elementos originales del arte de construir.

Abierto por el Secretario señor José G. du-Defaix el sobre sellado y lacrado que ostentaba al exterior el lema *Philae*, se vió que el trabajo pertenecía al compañero Luis Bay Sevilla.

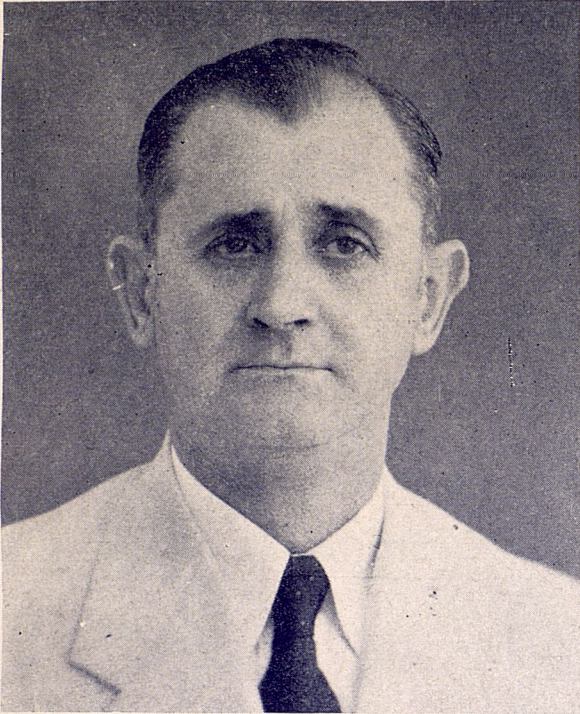
En Junta General celebrada el día 5 de Septiembre, se aceptó el dictamen de la Comisión, acordándose por unanimidad felicitar al autor del trabajo, así como también dedicarle uno de los almuerzos mensuales que celebraba esta institución, como fraternal homenaje por su triunfo.

Según expresaba el autor del trabajo en la memoria que acompañaba al mismo, aparece en primer término una columna toscana del orden de Pesto que simboliza la época de mayor apogeo del arte griego, y al fondo, una pirámide y la esfinge, que señalan el origen de la arquitectura. Todo irá en oro repujado, verde el cielo y rojo el resto.

El dibujo está rodeado de un círculo de esmalte color azul de igual tono que el de la Facultad de Le-



Arquitecto Luis Bay y Sevilla, autor del trabajo que mereció el Primer Premio en el Concurso que al efecto se celebró.



Ignacio Rodríguez, nuestro muy querido Ignacio, actual Administrador del Colegio, que se mantuvo firme y desinteresadamente fiel a nosotros en los meses de grandes penurias, sin cobrar cantidad alguna por su trabajo.

tras y Ciencias de nuestra Universidad, llevando incrustado en dicho esmalte la siguiente inscripción: *Colegio de Arquitectos de La Habana-MCMXVI*, que fué el año de su fundación, circulando un arco pequeño en rojo. Esta leyenda ha sido modificada sustituyendo las palabras *de La Habana*, por *de Cuba*.

Como al crearse la Facultad de Arquitectura, la Universidad le dió el color terracotta, el distintivo actual en lugar del color azul que tenía cuando dependíamos de la Facultad de Letras y Ciencias, tiene el de terracotta que es el color oficial de la Facultad.



Fué también obra nuestra el diseño de la bandera del Colegio de Arquitectos, que tenía fondo blanco, ostentando al centro el distintivo del Colegio con sus colores naturales, orlada de una franja de color azul. Este último color ha sido sustituido por el actual de la Facultad de Arquitectura.

Primera idea para nuestro edificio social

El día 7 de Febrero de ese año fué aprobada una moción presentada por los compañeros Jorge Broderman, José G. Du-Defaix y Narciso Onetti, proponiendo el estudio de un palacio para nuestra casa social, iniciativa que fué acogida con delirante en-

tusiasmo, nombrándose una comisión para hacer el estudio del proyecto, integrada por los arquitectos Alfredo Rodríguez Morejón, Alfonso González del Real, Pedro Martínez Inclán, José Mato y José G. du-Defaix.

En esa misma sesión y a propuesta del compañero José F. Mata, se acordó perpetuar el nombre de los Presidentes del Colegio, colocando en el salón de actos, una placa de metal con el nombre y apellido de cada uno y la fecha del período en que actuó.

Celebradas las elecciones generales para la renovación de poderes, salió electa la siguiente Directiva para el año 1919:

Presidente: José F. Mata; Primer Vice: Luis Dediot; Segundo Vice: F. Ramírez Ovando; Tesorero: José Mato; Vice: Angel Alonso Herrera; Secretario: José du-Defaix; Vice: Luis Bay Sevilla y Bibliotecario: Emilio de Soto.

Vocales: Pedro Guerra, Jorge Broderman, Eugenio Rayneri, Jr., Alfredo Rodríguez Morejón, Pedro Martínez Inclán, Francisco Centurión, Carlos E. Planas, Armando Gil, Enrique Martínez, Emilio Enseñat, Francisco Antequera, Esteban Rodríguez Castells, Alejandro Capó, Luis Echevarría, José Alejo Sánchez, Horacio Navarrete, Luis Hernández Savio, Manuel Guerra y Adrián Maciá.

El compañero Mata ocupó la presidencia solamente seis meses, pues un derrame cerebral se lo llevó para siempre, cuando prestaba al Colegio sus mejores entusiasmos. Durante su mando tuvo que hacerle frente a la huelga del Sindicato Obrero del Ramo de Construcción, tratando con habilidad de poner de acuerdo a los arquitectos contratistas y a sus obreros, pues la entidad Colegio de Arquitectos, ni entonces, ni ahora, ha intervenido directamente en estos problemas que afectan solamente a los contratistas.

Al morir Mata, asumió la Presidencia del Colegio por sustitución reglamentaria, el compañero Don Luis Dediot y Recolín, que luchó con el mismo entusiasmo que Mata en favor de la clase profesional, logrando cimentar aún más, el prestigio de nuestra institución.

Conferencias en la Universidad

Deseando el "Colegio de Arquitectos de La Habana", mantener una estrecha vinculación con los estudiantes de Arquitectura de la Universidad de La Habana, acordó con el Presidente de la Asociación de Estudiantes de la Facultad de Letras y Ciencias, señor Luis J. Martínez Sáenz, la celebración de un acto de carácter cultural y artístico en la Sala de Conferencias de la Universidad, decidiéndose llevarlo a cabo el sábado 12 de febrero del año 1921.

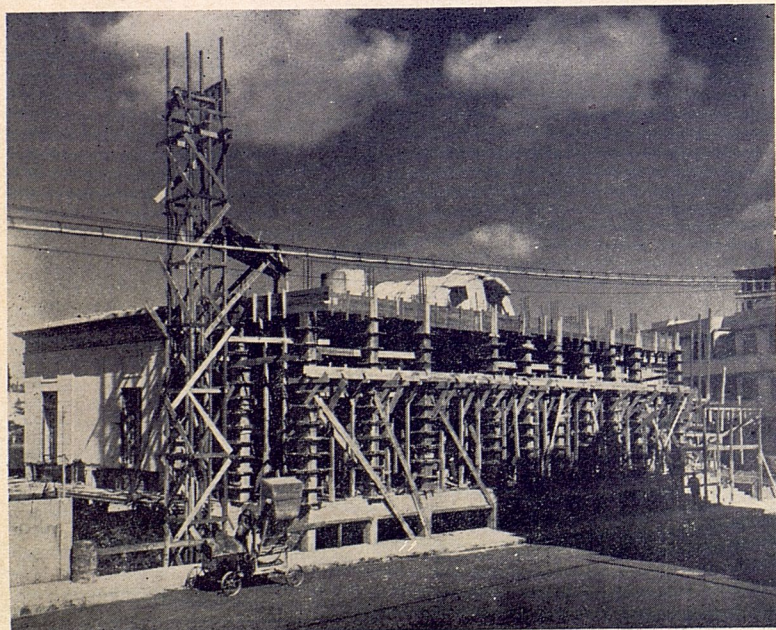
En aquella agradable tarde y designados por la Junta Directiva del Colegio, hicieron uso de la palabra ante un numeroso grupo de estudiantes los arquitectos Pedro Martínez Inclán y Luis Bay Sevilla, hablando el primero sobre "Honorarios profesionales" y el segundo sobre "Moral profesional del arquitecto", desarrollando cada uno los temas que se les encomendó con sobriedad y sencillez, logrando

ASPECTOS INTERIORES
DEL EDIFICIO DE
INFANTA Y 25



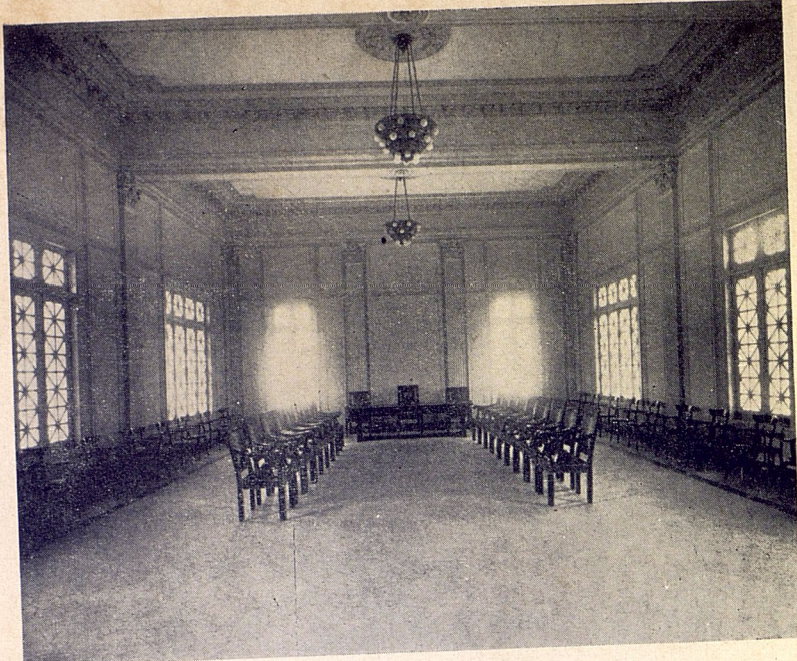
Salón de Billares

Cancha de Hand-Ball



Aspecto de las obras de ampliación a poco de iniciadas.

ASPECTOS INTERIORES
DEL EDIFICIO DE
INFANTA Y 25



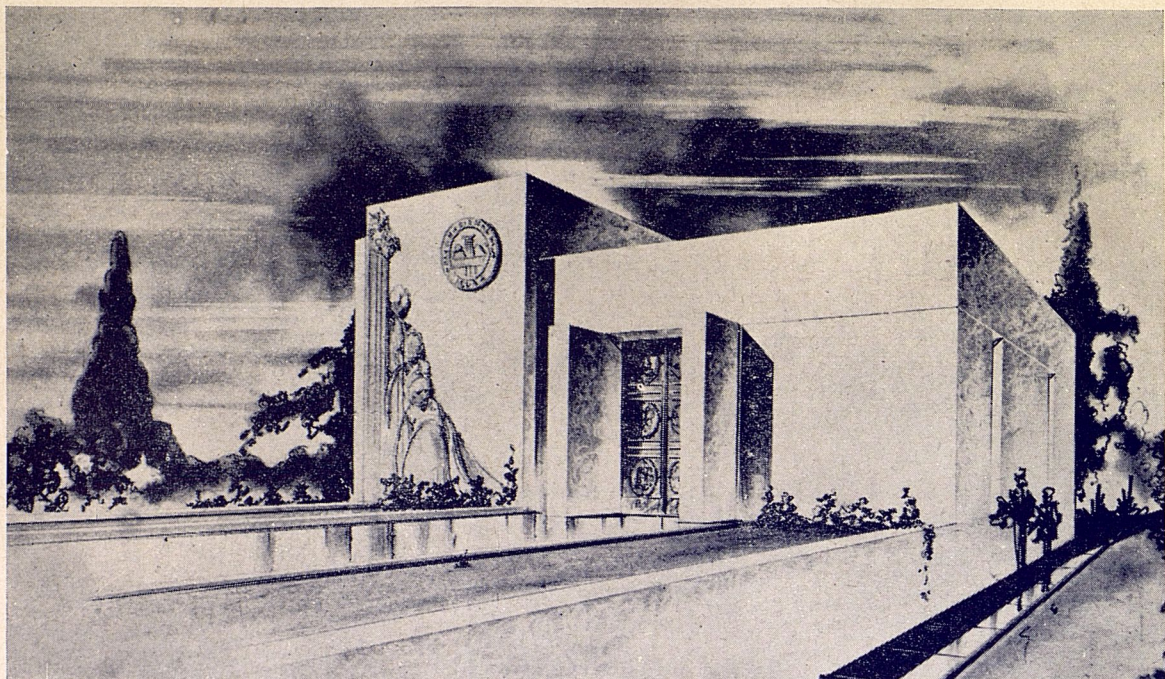
Gran Sal6n de Actos.



Biblioteca.

Sala de Armas.





Proyecto para el panteón de los Arquitectos en el Cementerio de Colón, presentado por el arquitecto Luis Delfín Valdés en colaboración con el artista Manolo Longa, que obtuvo el Primer Premio.

ambos dejar satisfecho al grupo de estudiantes allí presente.

Este acto, que tuvo gran resonancia entre la clase estudiantil universitaria, demuestra de manera elocuente que en todas las épocas de su vida el "Colegio de Arquitectos" se ha preocupado por interesar a los jóvenes estudiantes de esa noble disciplina, sobre el honesto desenvolvimiento de nuestra profesión, abriéndoles cordialmente los brazos para indicarles como han podido comprobarlo los jóvenes arquitectos del presente, que es en la casa de los arquitectos donde ellos habrán de encontrar la más valiosa colaboración para el mejor desenvolvimiento de su vida profesional.



Cumplido el mandato Presidencial del compañero Dedió, ocupó ese cargo el compañero Pedro Martínez Inclán, otro de los grandes y de los buenos de la profesión y figura intelectual de gran relieve, quien supo también orientar la vida del Colegio por senderos de éxitos, pues gracias a su honradez y alto concepto del deber profesional, logró poner freno a los *firmones*, haciendo sólo cumplir la Ley, sin transigencias ni debilidades. En aquellos días el arquitecto Martínez Inclán era Jefe del Departamento de Fomento del Ayuntamiento capitalino y dentro de las funciones de su cargo, estaban y se encuentran aún comprendidas, la concesión de licencias para construir edificios, mediante la aprobación de los planos que presentan los arquitectos y también la expedición del certificado de habitabilidad, cuando la obra ha sido terminada.

Aunque Martínez Inclán es un arquitecto que tiene y ha tenido siempre un alto concepto de compañerismo, su actuación como Jefe del Departamento de Fomento, benefició extraordinariamente, no sólo al aspecto artístico de La Habana, sino que también logró con su actuación enérgica y siempre justa, contener a los *firmones*, a quienes obligó a cuidarse más antes de estampar la firma en un plano, pues en su época y a su iniciativa, se exigían también conjuntamente con los planos de plantas y alzados, detalles constructivos y cálculos estructurales, persiguiendo con ello que no fuera sólo el dibujante quien interviniera en la confección del plano, pues éstos, aunque hábiles con el lápiz en la mano, carecen de los conocimientos técnicos necesarios para hacer cálculos de estructuras y placas.

Sucedió al compañero Martínez Inclán en la Presidencia del Colegio, durante el año 1922, el arquitecto Enrique Gil, coincidiendo su mandato con el traslado del Colegio para la casa Malecón 295, donde permanecemos dos años.

En la casa de San Ignacio 25 habíamos estado desde el primero de junio de 1916.

El compañero Ernesto López Roviroza ocupó después la presidencia y su actuación fué igual que la de los que le precedieron en el cargo, siempre elevada y orientada a prestigiar la profesión y a mantener el buen nombre del Colegio.

Nuestro edificio de Infanta y 25

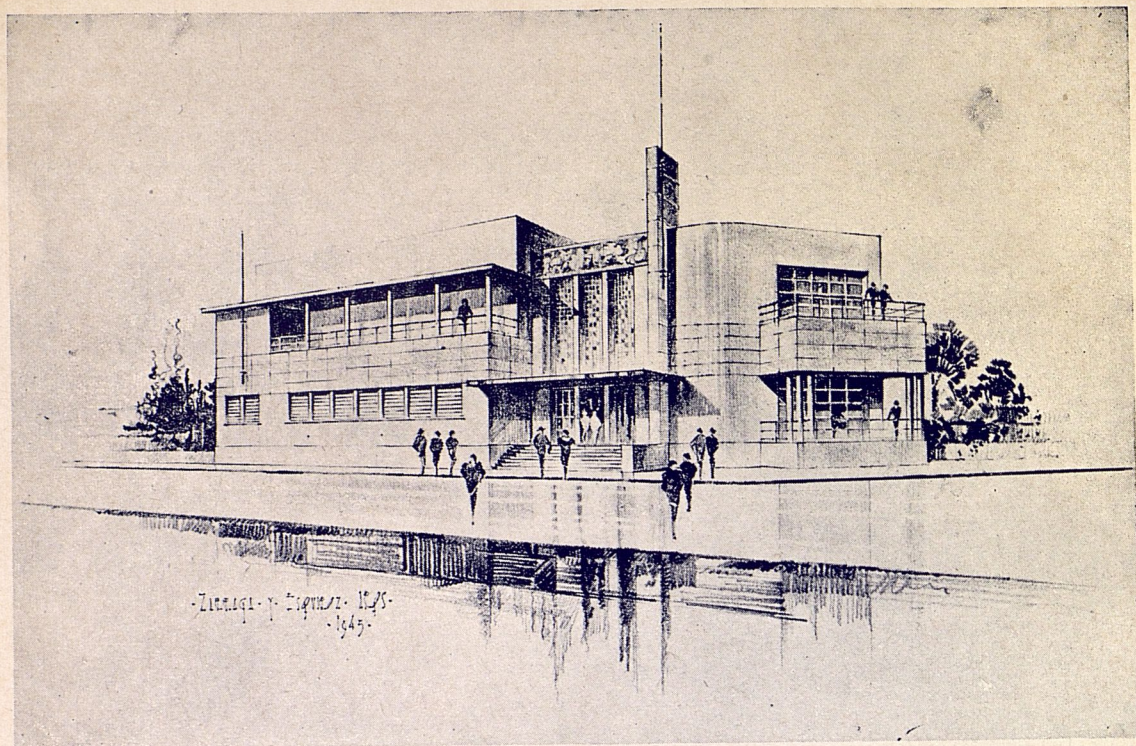
En el año 1924 fué designado Presidente nuestro inolvidable compañero y amigo Armando Gil, des-



Luis Hernández Savio, quien bajo su Presidencia se compró nuevamente el actual edificio que habíamos perdido.



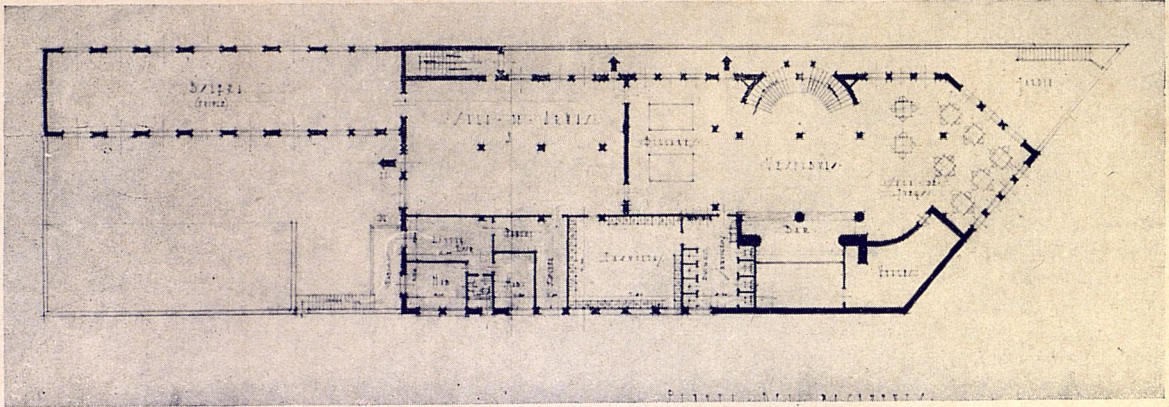
Jorge A. Villar, a cuya feliz iniciativa se debe la implantación del "Día del Arquitecto".



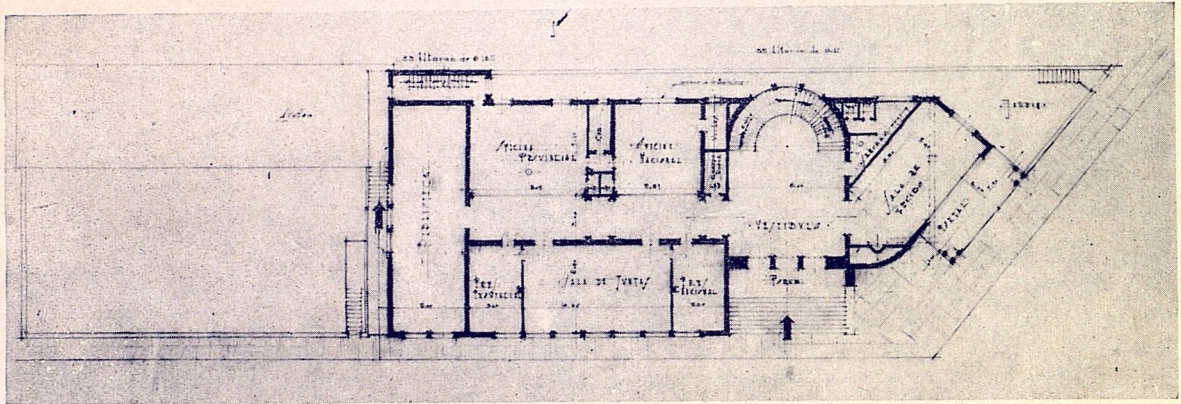
Proyecto presentado por los arquitectos Fernando de Zárraga y Mario Esquiros, que obtuvo el Primer Premio en el Concurso que se convocó para el nuevo edificio social del Colegio Provincial de la Habana.



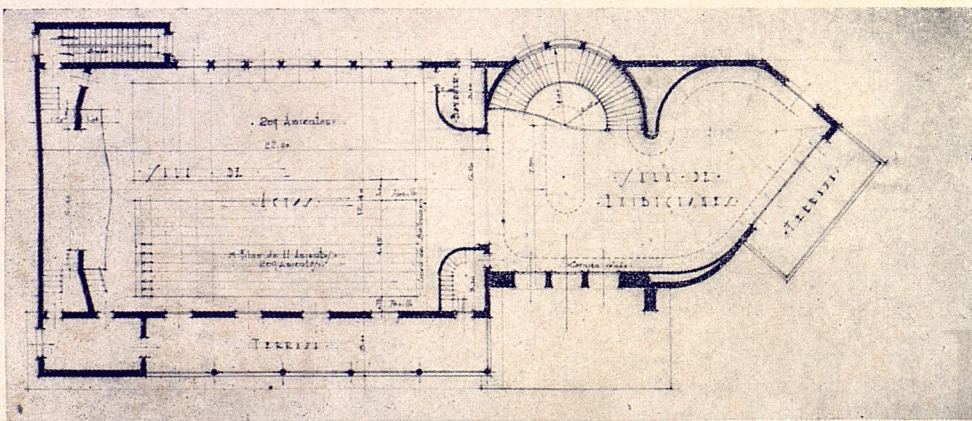
Emilio Vasconcelos, que siendo Presidente del Colegio de la Habana, convocó a Concurso para el nuevo edificio y dió comienzo a las obras.



Planta del Sótano.



Planta del Primer Piso.



Planta del Piso Principal.

arrollándose durante los cuatro años que permaneció en el cargo una serie de hechos que tendieron grandemente a nuestro mejoramiento, pues nos trasladamos entonces para la casa Malecón 54, y de allí en el año 1926 para Virtudes 137, altos.

Durante el mandato de Armando Gil, se llevó a cabo el concurso para la construcción del edificio social en el terreno que habíamos comprado en la Calzada de Infanta esquina a 25, concurriendo a dicho concurso un grupo de valiosos compañeros que presentaron magníficos trabajos: Esteban Rodríguez Castells, Emilio de Soto, José Pérez Benitoa, y César Guerra, resultando premiado el trabajo de este último.

Días después de otorgado el Premio por el Jurado que juzgó los trabajos, Armando Gil con su incansable dinamismo, se las valió como pudo y procedió a la colocación de la primera piedra en la mañana del 22 de setiembre de 1924, haciendo uso de la palabra en aquel inolvidable acto, el doctor Juan J. Remos, que pronunció un bello discurso en que puso de manifiesto la enorme labor que había rendido el grupo de arquitectos fundadores del Colegio de La Habana, y las dificultades que tuvieron que vencer para marchar hacia adelante, por la inconcebible actuación de un grupo de *firmones* que a toda costa se empeñaba en hacerles fracasar para continuar ellos firmando planos y controlando todas las obras de La Habana por sus relaciones con los contratistas, que eran entonces quienes las hacían.

Como nosotros no contábamos con dinero suficiente para ejecutar aquella obra, hay que pensar cuál sería la labor de Armando Gil para lograr, como al fin lo obtuvo, la cooperación de algunos industriales y comerciantes del ramo de construcción, que nos donaron materiales para las obras, teniendo necesidad de hipotecar el edificio para poder dar término a los trabajos.

En esta labor tesorena y agotante, tuvo Armando un colaborador fiel y constante en Paco Valli-ciego, a cuyo cargo estuvo cuanto se relacionó con los cálculos estructurales y planos de trabajo.

En el mes de mayo de 1925, nos instalamos en el sótano del edificio que estaba aún a medio terminar, continuando los trabajos hasta fines del año 1926 que se finalizaron las obras.

Grave crisis

Vino después una situación de crisis para el país, motivada por la baja del azúcar y por graves trastornos políticos, sufriendo nosotros las consecuencias, pues al disminuir el número de obras, se redujeron nuestras entradas, llegando al extremo de que carecíamos de dinero para pagar los intereses de la hipoteca que gravaba el edificio. Y era tan seria la falta de dinero que teníamos que en más de una ocasión nos cortaron la luz y nos suspendieron el servicio telefónico.. Solamente permaneció fiel al Colegio y a los arquitectos, el buenísimo de Ignacio Rodríguez, quien, desinteresadamente, pues ni por asomo le podíamos pagar, se mantuvo allí cuidando

nuestros intereses, enfrentándose con los acreedores, y tratando de obtener dinero entre los arquitectos que concurrían a la casa para liquidar las más perentorias deudas.

Esta situación nos llevó a perder la casa, a pesar de la tolerancia bondadosa que tuvo para nosotros el hipotecario Don Francisco Martín, padre del compañero Francisco Martín Ruiz, llegando el asunto al extremo de que nosotros mismos, después de adeudarle una serie de meses por los intereses de la hipoteca, decidimos entregarle el edificio, con la condición de convertirnos en inquilinos. A lo que accedió el señor Ruiz.

Perdimos la casa

Durante este período de tiempo o sea del año 1926 a 1934, que perdimos la casa, ocuparon la Presidencia del Colegio los compañeros Adolfo Arellano, Jorge Luis Echarte, Emilio de Soto y Enrique Cayado, a quien cupo en suerte entregar la posesión del "Colegio de Arquitectos de La Habana" a los compañeros Francisco Gutiérrez Prada, primer Presidente del Colegio Nacional y Manuel Febles Valdés, primer Presidente del Colegio Provincial de La Habana, al quedar instituida la Colegiación obligatoria por el Decreto-Ley firmado por el Gobierno Provisional del doctor Ramón Grau San Martín a propuesta de su Secretario de Obras Públicas arquitecto Gustavo Moreno Lastres.

En la confección de este Decreto laboraron con verdadero acierto los compañeros Raúl Simeón González, Francisco Gutiérrez Prada, Manuel Febles, Raúl Hermida y algunos más.

La vida del Colegio Nacional y de los seis Colegios Provinciales instituidos por el citado Decreto-Ley, fué de los primeros tiempos modesta, pues no poseíamos dinero suficiente para llevar adelante todo cuanto queríamos, y gracias a la feliz idea del compañero Amado César Nieto, a cuya iniciativa se debe la implantación de la Oficina de Contratos, completada con la del certificado de aptitud legal expedido por cada Colegio Provincial, para obtener la expedición de la licencia de obras de los Ayuntamientos de las distintas ciudades y pueblos y del Departamento de Sanidad, abonando previamente al Colegio correspondiente la tarifa en vigor, que se deduce no del costo de la obra, sino de los honorarios profesionales que corresponden al arquitecto.

Este aporte personal de cada arquitecto, nos ha permitido construir el monumental edificio que inauguramos el día 3 del próximo mes de enero y atender al retiro de los arquitectos, pues de la cantidad deducida se viene dedicando una parte al retiro del arquitecto y la otra para la construcción del edificio social.

La compramos nuevamente

Alá por el año 1940 ocupando la Presidencia del Colegio de La Habana el compañero Pedro Guerra Seguí, el fondo de reserva social era ya lo suficien-

temente elevado para permitirnos comprar al contado dos casas en la calle de Marina, procediéndose a demolerlas y convocar a un Concurso entre arquitectos, para construir en esos solares nuestro nuevo edificio social. Pero motivos sentimentales, hondamente arraigados en el alma de los arquitectos viejos que fueron fundadores del Colegio de La Habana y colaboraron después en la construcción del edificio de la Calzada de Infanta y 25, que habíamos perdido por las causas ya expresadas, nos llevó, en el año 1941 a vender con buena utilidad los solares adquiridos, decidiéndose entonces, comprar la casa que ocupábamos y que años antes habíamos perdido. Esta segunda operación fué realizada en 1942, durante la presidencia del compañero Luis Hernández Savio.

En el año 1945 al ocupar la Presidencia del Colegio de La Habana el compañero Emilio Vasconcelos, se acordó convocar a un Concurso entre arquitectos para adaptar y ampliar el edificio que ocupábamos, obteniendo el primer premio el trabajo que presentaron los compañeros Angel de Zárraga y Mario Esquiroz, autores, por consiguiente, del proyecto que acaba de terminarse y cuyo costo se eleva a más de doscientos mil pesos.

En este mismo año se convocó a otro Concurso, para obtener un proyecto de panteón en el Cementerio de Colón, concurriendo algunos compañeros y obteniendo el premio el arquitecto Luis Delfín Valdés, que concurrió asociado al valioso artista Manolo Longa.

El edificio del Colegio queda terminado durante la Presidencia de José Marcial Lacorte, del Colegio Nacional y la de René Echarte Mazorra del "Colegio Provincial de La Habana", quienes habrán de inaugurarlos el próximo 3 de enero al tomar posesión de sus respectivos cargos los compañeros que resultaron electos en las últimas elecciones generales: Agustín Sorhegui, Presidente del "Colegio Nacional" y Silvio Acosta del "Colegio Provincial de La Habana".

El Fondo de Retiro

La Comisión del Fondo de Retiro del Colegio Provincial de La Habana que preside el compañero Enrique Cayado y del que es insustituible Secretario, el muy laborioso Roberto Franklin, acaba de adquirir por compra, una parcela en la Calzada de Infanta junto al edificio del Colegio de La Habana, donde se levantará un edificio de siete plantas, para dar alojamiento a las oficinas del Fondo de Retiro y destinar los restantes pisos, para alquilar, al objeto de obtener renta apropiada del capital que se invertirá en las obras.

Todo esto se ha acumulado con el aporte de los arquitectos, pues el Gobierno en ningún momento nos ha concedido cantidad alguna, como lo ha hecho con otras entidades profesionales, a quienes les ha dado la propiedad de inmuebles para la sede social de cada una.

Nosotros no hemos tenido ni tan siquiera la suerte de obtener la aprobación de la Ley que deje creado el Retiro del arquitecto, como la han obtenido ya

otros profesionales, que han tenido la suerte de contar entre representantes y senadores, suficiente número de amigos para lograr la aprobación de esas leyes, que brindará a cada uno de ellos una vejez tranquila y libre de miserias y de preocupaciones.

El Día del Arquitecto

Hay que acreditarle al compañero Jorge Villar, la feliz iniciativa de haber propuesto en la Asamblea Nacional celebrada en la Ciudad de Matanzas en Diciembre del año 1936, la creación del "Día del Arquitecto".

La fecha del 13 de Marzo de cada año se seleccionó a propuesta del compañero Manuel Febles Valdés, teniendo en cuenta que ese día fué cuando quedó oficialmente constituido el "Colegio Nacional de Arquitectos".

Los nobles objetivos que persiguen los arquitectos al reunirse todos los años en la citada fecha son los siguientes:

Rendir piadoso recuerdo a los compañeros desaparecidos.

Reunir a los arquitectos de la República, para estrechar más los lazos de fraterna amistad, festejar los triunfos obtenidos durante el año, visitar las más importantes obras realizadas y conocer los avances de la profesión, en una noble y alta misión de superación.

Reverenciar a la *Alma Mater*, que nos acogió con cariño durante los primeros años de nuestra juventud, congratulando a los profesores de ayer, que son hoy nuestros compañeros, y alentando a seguir la ardua tarea emprendida a los actuales estudiantes, que serán los compañeros de mañana.

Establecer, en este día, una corriente de recíproca comprensión entre los elementos que cooperan en la labor del arquitecto, como son: dibujantes, obreros, industriales y comerciantes del ramo de construcción.

Procurar que el arquitecto que cumple su elevada misión profesional, interviniendo en la resolución de los complicados problemas que se presentan a la sociedad en que vivimos, obtenga una espiritual recompensa, haciendo que esa sociedad piense un día determinado del año en los servicios que este profesional presta a la comunidad, y comprendiéndolo, haga firme el propósito de no prescindir en ningún momento de sus útiles servicios.

El éxito de esta iniciativa del compañero Villar, ha sido grande, pues en años posteriores otros profesionales cubanos han instituido también un día en el año, con idénticos propósitos y tenemos ya que médicos, abogados, farmacéuticos, dentistas, veterinarios, etc., tienen su día en el año para reunirse y confraternizar, jóvenes y viejos, inspirados en idénticos propósitos de superación profesional, afirmándose más cada año, el concepto del compañerismo y la verdadera fraternidad que debe reinar entre quienes ejercen la misma profesión.

La idea transmitida al extranjero a través de nuestra Revista, ha motivado que las instituciones de

(Continúa en la pág. 370)

EN MEMORIA DE NUESTRO PRESIDENTE JOSE F. MATA

EL día 2 de Enero del año 1919 tomó posesión del cargo de Presidente del "Colegio de Arquitectos de La Habana" el compañero José F. Mata, comenzando en ese momento a desarrollar una intensa y muy beneficiosa labor en beneficio de la institución y de la clase, ocupando el cargo solamente seis meses, pues un fuerte derrame cerebral se lo llevó para siempre.

Al cumplirse el primer aniversario de su fallecimiento, el "Colegio de Arquitectos de La Habana", acordó colocar una tarja de bronce con expresiva dedicatoria, en el mausoleo donde reposan sus restos y colocar también en el Salón de Actos de nuestro edificio social, entonces instalado en la calle de San Ignacio 25, un retrato al óleo, trabajo que fué encomendado al valioso artista Esteban Valderrama, profesor de la Academia de Bellas Artes, San Alejandro.

En el acto ofrecido en el Cementerio de Colón habló en nombre del Colegio y de sus compañeros el arquitecto señor Luis Bay y Sevilla, quien pronunció el siguiente discurso:

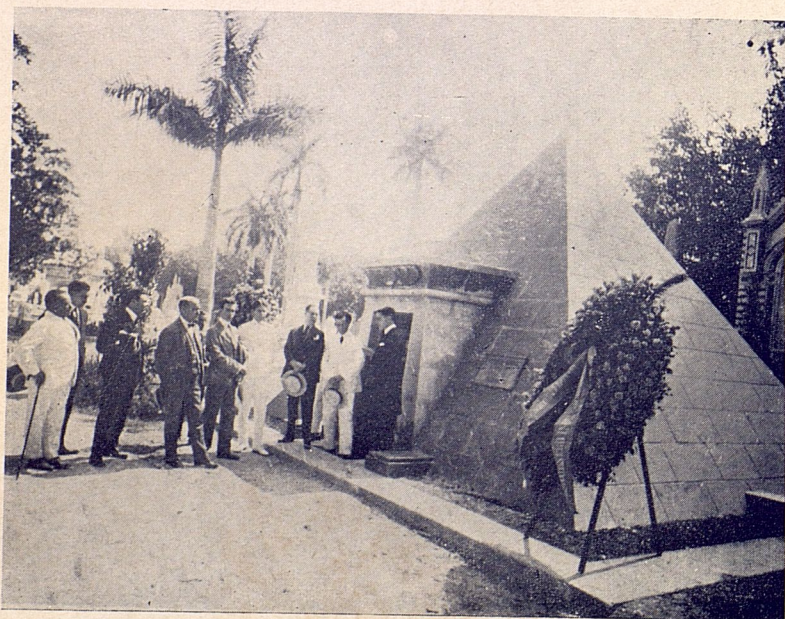
El Colegio de Arquitectos de La Habana, todos lo sabéis, acordó colocar la artística lápida que aquí



José F. Mata, que solo nos presidió los seis primeros meses del año 1919 y cuyos entusiasmos y enérgica actuación lograron consolidar la existencia del Colegio.

vemos en el Mausoleo del que fuera nuestro Presidente más querido, de mi compañero de Universidad durante los primeros años y de mi amigo leal de siempre.

Yo, que contemplo hoy por primera vez las líneas severas de este original monumento tratado por su



Acto ofrecido en el Cementerio de Colón ante el mausoleo donde reposan los restos del infortunado Mata, en el que aparece haciendo uso de la palabra el arquitecto Luis Bay Sevilla.

autor mi querido compañero Armando Gil, con todo el gusto del artista y todo el amor del compañero, comprendo de una simple ojeada el simbolismo que encierra. Es una pirámide, símbolo de la inmortalidad y de lo eterno; es la expresión cierta de lo que será para cuantos lo conocimos y tratamos, el recuerdo de nuestro inolvidable Mata y será también para los arquitectos del futuro, un ejemplo a seguir y una vida que admirar y respetar, porque acaso su prematuro fin, tenga relación, más o menos directa, con la vida intensa, agotadora y plena de ansiedades y peligros que llevara el infortunado Mata, cuando enfrentándose valientemente con quienes de un modo u otro nos atacaban, logró sí, triunfar en la jornada, pero con su salud quebrantada y sus energías casi agotadas.

Toda la intensidad de mi pensamiento descansa en estos momentos sobre el recuerdo de algo que acaso, como una triste realidad, riñe con los esplendores y fastuosidades de la vida, por la que tanto luchamos, padecemos y sufrimos los hombres.

La fecha que hoy nos reúne, la conmemoración que en estos instantes nos agrupa cerca de algo que nos remueve en nuestros sentimientos al pensar en el pasado, un pasado tan cercano que acaso infunde pavor en el ánimo al considerar cuan frágil es la vida del hombre; el motivo que hace que en los actuales momentos en cada mente y en cada corazón surja el sentimiento y nazca el pesimismo recordando a alguien que nos ofreció la gallardía de su noble carácter y la gentileza de su espíritu magnánimo y presto al sacrificio por el amigo, a mí, que sinceramente llevo en el ánimo el afecto de aquel gran compañero y que, seguramente todos vosotros guardáis como un tributo a la generosidad de un alma buena, hallará un eco, una reminiscencia, un residuo de aquellos días en que henchida la mente de esperanzas, veíamos trabajar con celo de león y cariño filial a nuestra profesión, al que, pareciéndonos mentira, evocamos en el primer año de su muerte.

José F. Mata, aquel camarada tan afable y simpático, murió hace hoy un año. Es una realidad triste, es una consideración sobre la vida que desconsuela hasta al más optimista, si recordamos que aquel gran luchador, aquella vida llena de fe y entusiasmos, que solo por el esfuerzo y la generosidad de su corazón llegó a donde los hombres de temple saben elevarse, se extinguió como una luz que se apaga, como si todos los anhelos de la existencia y todas las aspiraciones humanas estuvieran suspensas de un hado fatal, dueño en un instante infausto de la vida y nuestros deseos de los hombres.

Sinceramente, aquilatando los motivos y la fácil exterminación que sobre nuestras propias grandezas gozan de poderes incognoscibles, ¿qué esperanzas, qué anhelos podrán subsistir a esa triste realidad, si sabemos que un lapso increíble, acaso la obra de treinta años, solo un segundo o menos de fatalidad, es suficiente para destruirla?

Algunos sabios griegos aseguraron que la felici-

dad era una mentira; que la dicha momentánea condensaba la única gloria cierta del vivir, y que aquellos que suspiraban durante años por el ensueño de una vida airosa, llena de encantos y grandezas, veían cubrirse, como el vencido de Salamina, el cielo de grises celajes... Nuestro amigo, nuestro gran compañero Mata, no había nacido ciertamente para comprender esta vida llena de materialismo brutal, desbordante; en este medio no podía vivir mucho, pues su extrema sensibilidad hacía que las impresiones dolorosas, los desengaños, que es el único y más continuo tributo que la vida ofrece al hombre de buena voluntad, dañaran su ser moral con intensidades que no muchos son capaces de comprender. Mata se sentía afectado, todos vosotros lo sabéis, aún por los motivos que a veces, en nuestra inconsciencia de vida casi milagrera de actividad y energía, carecen de importancia. Su extremada sensibilidad debía hacer que sus impresiones fuesen más continuas y más profundas. Y las cosas que pasan por el alma de los hombres más comunes rozando apenas y como resbalándose sobre su tosca superficie, hacían en el alma del que lloramos una ancha herida, que ni el tiempo mismo podía cerrar, porque la alimentaba siempre viva el culto reverente que daba a los recuerdos.

Era un sensible; era un noble, a cuya evocación un grupo de hombres de buena voluntad se reúne junto a donde su cuerpo halla el eterno descanso, para rendirle tributo de justicia a su memoria. Bajo esa tumba yace él, que hace un año fué dicha y esperanza de un hogar en el que hallaron todas las máximas magnánimas de la vida, albergue y culto; Mata ha sido un hombre que levantó sobre la fantástica bondad de su corazón la torre de sus ensueños; Mata, señores, logró alzar, como una comunión, la fuerza mental del hombre sobre las torturas que la vida nos impone. Fué, en definitiva, un hombre que se hizo solo. La mano piadosa no la encontró en las dolorosas rutas de su vida, y como una triste, como una burla sangrienta del arcano de nuestros destinos para con los hombres, Mata, cuando le había tocado el ave mágica del éxito en el alma, la muerte quiso fatalizar una vida y la cortó, matando el ensueño, arrebatando un cerebro y eclipsando la luz de una mente que había podido llevar la alegría a un corazón al que se dejó sufrir las crueldades de una existencia de trabajo y estudio.

Muchas veces he pensado en la dolorosa realidad que el ejemplo de la prematura muerte del querido Presidente del "Colegio de Arquitectos" me sugiere. Pero, ¿para qué desesperar, si existe una fuerza desconocida que dirige al huracán que abate al jardín; que envía las desbordadas aguas de los ríos sobre los armoniosos y estéticos sembradíos, predios de trabajo, bondad y paz; que hincha la tierra de igneos elementos y hace que la belleza de los paisajes de un país y el trabajo y la felicidad de un pueblo queden sepultados bajo las lavas candentes del volcán?

El más sincero desconsuelo, la más amarga pesadumbre se apodera de cuantos supimos de su grandeza moral, ante la prueba cierta, ante la verdad de-

finitiva que tenemos en nuestra presencia. Buscamos al querido compañero y podemos tocar sus restos helados por la muerte inexplicable, y, el alma se llena de pavor y pesimismo considerando que solo cuarenta y ocho horas bastaron para interponer entre él y nosotros el dique indiscifrable de la muerte y la vida...

Mata, que había cursado sus primeros estudios en el antiguo plantel de enseñanza de los señores Hoyo y Junco, ingresó en la extinguida Escuela Profesional para hacerse Maestro de Obras. Y más tarde, al fundarse la Escuela de Ingenieros y Arquitectos de nuestra Universidad, ingresó en ella y se graduó, trabajando en los primeros tiempos junto al ingeniero señor Arturo Amigó, y, más tarde en la casa de Purdy y Henderson, donde puede decirse que completó su conocimientos y logró la adquisición de la práctica necesaria para llegar a hacerse un profesional competente y capacitado para ejercer su carrera.

Años después formó la razón social de "Morales y Mata", asociándose al arquitecto Leonardo Morales, gran proyectista que unido a él como notable constructor lograron la realidad de que en el barrio del Vedado se alzarán chalets elegantes y airosos, de original gusto, iniciando un nuevo estilo, mérito que en nuestros días proclaman sus obras, como pruebas evidentes de que hubo arquitectos cubanos que crearon una nueva forma, para mejorar el gusto arquitectónico de las construcciones de nuestro país.

Ahí están para atestiguarlo, las residencias de los señores Upmann, en 17 y K; viuda de Tirso Mesa, 13 entre C y D; José I. Lezama, 17 y L; Miguel Arango, 25 y N; el primitivo edificio de la aristocrática sociedad "Vedado Tennis Club"; la residencia en el Cerro del señor Guillermo Lawton; la de la Loma del Mazo del señor Celso González; el Banco de los señores Mendoza y Compañía, Obispo 65 y otras más, todas proyectadas con buen gusto y construídas sólidamente.

Años después, se disolvió la sociedad y comenzó Mata a trabajar solo, levantando casas tan hermosas como la del señor Julio Forcade en la calle 8, la del señor Andrés Terry, en 21 y K; las del señor Cossio en 21 y 6, la del señor Gastón, en la calle Calzada, y A, construcciones que hablan en favor de un buen gusto artístico y de su alta competencia como constructor.

En el Concurso iniciado por el "Automóvil Club de Cuba" logró proyectar un edificio que mereció unánimes elogios del Jurado.

Mata era un artista. Muy joven, casi un niño, sin recursos monetarios para gozar de una vida de comodidades, estudiaba música y daba a la vez clases como profesor en la Academia que sostenía el "Centro Asturiano". Ejecutaba en el piano las más prodigiosas producciones clásicas, pero lo hacía con la perfección y el gusto de un elegido, con ese destello mágico de los hombres superiores, de los artistas, de aquellos que sienten vibrar el alma al calor de las emociones estéticas.

El "Colegio de Arquitectos", perdió con Mata una de sus más fuertes columnas y uno de sus más entusiastas elementos. Mata vivía consagrado a prestigiar esa institución y a elevar el nivel moral de los arquitectos, atrayendo a la línea recta, desde el cargo de Presidente que ocupaba al ocurrir su muerte, a cuantos se apartaban de la ruta propia de un profesional caballeroso y honorable. Y así como era dulce y bueno con los que eran dignos de ser sus compañeros, era inflexible y enérgico con esa caravana de equivocados que tanto deshonra a nuestra profesión.

La "Federación Patronal de Cuba" fué idea suya, exclusiva. Y solamente a su perseverancia, a sus admirables condiciones de organizador se debió la fuerza y el prestigio que logró alcanzar en sus primeros tiempos, cuando él le imprimía el sello de su voluntad. Hoy, señores, vosotros sabéis que la "Federación Patronal", sólo de nombre existe, y esta consideración me la sugiere la firme creencia que tengo de que si en los actuales momentos figurara al frente de la misma nuestro pobre compañero, seguramente los arquitectos, dirigidos por él, hubieran, como en aquella época, formado un block, al que nada podría hacer quebrar. Y es seguro, que, nosotros obligados por su ejemplo y por sus prédicas de compañerismo y de unión, no seríamos víctimas, como lo somos hoy, del desenfreno y la avaricia que se ha entronizado entre casi todos los que se dedican a la venta de materiales de fabricación.

Hoy, que conmemoramos a aquel ilustre amigo y aquel querido compañero, debemos dedicar ante la tumba del que tan bueno fué, un recuerdo para la compañera que llora la eterna ausencia del que mantuvo un hogar en consonancia con la vida laboriosa y llena de bondades. Existe para Mata en ese corazón femenino, el mismo recuerdo, la misma fe que cuando arrullados los sentimientos por las esperanzas de una vida, no sospechaban que la muerte abría las sombras para ocultar la felicidad. Y como un tributo sincero, no podremos olvidar al buenísimo Constantino, hermano de la persona que todos estamos recordando con ensalzadoras muestras de respeto; él lleva también en la resignación de su dolor infinito, la clara visión de la injusticia que el destino realizó eclipsando una vida útil, buena y grande.



Terminado el acto celebrado en el Cementerio de Colón, pasaron todos los concurrentes al local social de San Ignacio 25, donde tuvo efecto el acto solemne de develar el cuadro del arquitecto Mata, hecho por el valioso artista Esteban Valderrama, haciendo entonces uso de la palabra el compañero que ocupaba entonces la Presidencia del Colegio, nuestro querido amigo Pedro Martínez Ichazo, quien dijo las siguientes y muy bellas palabras:

Hace algunos años que un grupo de arquitectos

jóvenes y decididos, acordaron reunirse para formar una Asociación que contrarrestase los efectos desastrosos de la falta de moral profesional, una sociedad cuyos miembros, auxiliados y estimulados por el esfuerzo mutuo, pudieran asegurar a nuestra Ciudad otros derroteros en el camino del arte, y otra belleza en la decoración de sus viviendas.

Y a fe que lo consiguieron. Y lo consiguieron en poco tiempo, con rapidez inigualada. Lo lograron por el amor a la profesión y el concepto de alta moral de los Dediot, de los Broderman, de los Rayneri; lo consiguieron, principalmente, por la energía tesonera, por la consagración desinteresada al mejoramiento profesional, de hombres tan valientes, tan activos y tan emprendedores como nuestro malogrado compañero José Mata.

Cuando en la práctica de la profesión surgieron las grandes dificultades, cuando llegaron los tiempos de lucha, que amenazaban seriamente la existencia del Colegio, surgió Mata, nuestro gran Mata, altivo, arrogante, seguro de sí mismo. Buscose relaciones extrañas, pero valiosísimas, como la de la Sociedad de Contratistas y la Federación Patronal, como aliadas del Colegio. Aprovechó todos los medios a su alcance, concibió los que no tenía y llevó al Colegio al pináculo de su prosperidad.

Hizo de nuestra Asociación una de las Instituciones más conocidas de Cuba, le inyectó parte de su energía y de su carácter, y el Colegio de Arquitectos, por su tesonera labor, llenó las columnas de los periódicos y el "Colegio de Arquitectos", al cabo, fué oído y consultado sobre ciertos problemas difíciles, por el Gobierno de la Nación.

Y cuando conseguido el triunfo, descansaba de la lucha, y dedicaba nuevamente sus actividades a importantes empresas financieras que tenía desatendidas y aumentaba y aseguraba su fortuna personal, dándole impulso a las mismas, vino la muerte y ese hombre joven, animoso y lleno de vida, bajó a la tumba casi repentinamente.

¿Quién más merecedor que él de presidirnos? ¿Qué retrato que no fuera el suyo, podría colocarse en nuestro salón de actos, con tanto derecho como éste? Aquí presidirá nuestras reuniones, y les dirá, con su

semblante severo, a los que no sigan la senda por él trazada, sois unos cobardes; les dirá a los tibios, sed como yo, enérgico, emprendedor, siempre que del mejoramiento de nuestra profesión se trate. Y finalmente les dirá a los que cumplan, a los que se interesan y se sacrifican, laborando por el buen nombre de los arquitectos de Cuba, que son sin duda, los que en el orden profesional más han contribuido al adelanto de la nación: "Seguid ese camino, no desmayéis. ¿Tenéis acaso, por ventura, más ocupaciones que de las que yo tuve? Dedicad vuestro tiempo disponible al engrandecimiento de nuestra Asociación, para que nuestro Colegio y nuestra clase lleguen a merecer el respeto y la consideración de nuestras autoridades, de todas las clases sociales del país".

Ante ese venerable retrato que hoy descubrimos, yo os pido que recordéis lo que fueron los arquitectos antes de existir este Colegio que tanto engrandeció Mata. Que recordéis lo que era La Habana, desde el punto de vista arquitectónico, antes de fundarse nuestra Institución; que olvidéis un poco el interés personal, para dedicarle algún tiempo al interés colectivo. Que recordéis lo que fué Mata y lo que sería actualmente si viviese esta institución que fué la obra más bella de su vida. Hay que confesar que el engrandecimiento del Colegio se ha detenido, acaso por la falta de entusiasmo, por la falta de unión y por las rencillas inútiles e infecundas que tanto perturban la buena marcha de nuestra institución.

Yo os pido, ahora que habéis recordado otros tiempos, que me ayudéis, en lo que queda de mi período, a levantar el espíritu del Colegio, trabajando con todos vuestros medios, dedicando algunas horas a las comisiones que se os confíen en favor de nuestra clase profesional.

Yo espero que este día sea altamente beneficioso para el Colegio. Yo espero que se confirmará, una vez más, este axioma: "Los hombres de carácter como Mata, aún después de muertos, ejercen por medio del recuerdo fecunda influencia en las obras que dejaron".

Ofrendemos, ante este retrato, un recuerdo a nuestro querido Mata. Y el que sepa orar todavía, que le dedique una oración.

APUNTES SOBRE LA FUNDACION...

(Continuación de la pág. 365)

arquitectos de Chile, Buenos Aires, México y Perú, tengan también su día para reunirse y confraternizar en idéntica forma que nosotros.

Fondo de auxilio inmediato

Otra feliz iniciativa, que en los primeros tiempos se pensó que no lograría el suficiente respaldo de los arquitectos, fué la creación del *Fondo de auxilio inmediato*, a propuesta del compañero Miguel Angel Hernández Roger, porque nadie piensa, y mucho menos los jóvenes, que la muerte les sorprenda, y, por lo tanto, estimaban entonces inútil su adhesión a la idea del compañero Hernández Roger, que es, en síntesis, la siguiente:

Cada arquitecto aporta por una sola vez, la suma de dos pesos, como fondo común, para que cuando alguno de los adheridos tenga la desgracia de morir se entregue a su viuda o familiar más allegado, una suma que esté de acuerdo con el número de arquitectos adheridos al *Fondo de auxilio*, cantidad ésta que permite a los deudos atender a los gastos iniciales del entierro y luto, sin tener que recurrir a parientes o amigos íntimos.

En los primeros tiempos de implantado entre nosotros solo se pudieron entregar a los deudos cantidades menores de doscientos pesos, pero desde hace cerca de cuatro años, el *Fondo de auxilio inmediato*, en el acto de conocer el fallecimiento del compañero, viene entregando al familiar más allegado la cantidad de quinientos pesos.

El aporte de dos pesos hay que renovarlo solamente cuando fallece un compañero, restituyéndose de ese modo la cantidad que fué entregada.

Uno de los arquitectos que más luchó en favor de esta idea fué Héctor Díaz, quien tenía tal interés en consolidar esta feliz iniciativa, que materialmente todas sus actividades y todos sus esfuerzos, estuvieron dedicados a tal propósito, de tal modo, que el mismo día de su fallecimiento, ocurrido en las primeras horas de la noche, se había pasado la tarde en el local del *Colegio*, trabajando afanosamente en asuntos relacionados con el *Fondo de auxilio*.

Al escribir sobre esta iniciativa, no podemos tampoco silenciar a Enrique Cayado, Carlos Gómez Millet, Armando Puentes y Luis Bonich, quienes conjuntamente con Hernández Roger, luchan para mantenerlo a la altura que se encuentra, tratando siempre de mejorarlo.

Las cantidades entregadas hasta el presente a los familiares de los 26 compañeros fallecidos durante los nueve años que lleva de instituido el *Fondo*, asciende a la suma de \$11,871.98, teniéndose en actualmente en caja, un saldo de \$1,978.53, más \$230.00 que adeudan algunos compañeros por cuotas dejadas de abonar.

Como la muerte no respeta edades, últimamente han caído arquitectos jóvenes y saludables, víctimas de traidoras enfermedades. Esto es una advertencia para aquellos que, creyéndose plenos de vida, rehu-

yen inscribirse al *Fondo de auxilio*, creyendo con cierto egoísmo que los dos pesos que han de aportar en nada les beneficiará, pero olvidando, que esa insignificante cantidad habrá de contribuir a aumentar un poco más los quinientos pesos que han de entregarse a la viuda, madre o hijos del compañero adherido al *Fondo*, que tenga la desgracia de morir.

Nuestra Revista

En cuanto a las primeras publicaciones de carácter técnico dedicadas a ingeniería y arquitectura, sólo he podido conocer dos de las que me ocuparé a continuación. Como tanto los arquitectos graduados en la Escuela de San Fernando de Madrid, que ejercían en La Habana, como los maestros de obras graduados de la Escuela Profesional de La Habana, sentían la necesidad de una publicación de carácter técnico, surgió en el año de 1899 la "Revista de Maestros de Obras y Agrimensores", de la que fué Director Don Aurelio Sandoval, graduado de Maestro de Obras en el año 1886 y más tarde de arquitecto y de ingeniero civil en la Universidad de La Habana. Esta Revista se publicó hasta el año 1916, es decir, durante diez y siete años ininterrumpidamente.

El propio arquitecto Sandoval, con la colaboración del ingeniero Don Alejandro Ruiz Cadalso, fundó después la "Revista de Construcciones y Agrimensura", que estuvo editándose hasta el año 1918.

Estos arquitectos fueron siempre dos destacadas figuras de la profesión. Sandoval fué más tarde profesor de la asignatura de Resistencia de Materiales y Ruiz Cadalso de la de Agrimensura de la Universidad de La Habana. El primero murió el día primero de enero de 1925 y el otro el 26 de febrero de 1945. Ambos rindieron una valiosa labor profesional y ambos supieron conservar hasta el momento de su muerte el mayor afecto y respeto de cuantos fuimos sus alumnos. Aunque es verdad que en los tiempos en que nosotros éramos estudiantes existía un distinto concepto de respeto hacia el profesor, tan arraigado en todos nosotros, que ese respeto y ese afecto lograba mantenerse cuando ya graduados, abandonábamos las aulas universitarias, sintiéndonos siempre y en todos los momentos el alumno, cuando nos encontrábamos con los que fueron nuestros maestros, bien en cualquier acto social y aún en los actos en que, por el ejercicio de nuestra profesión, teníamos que discutir con ellos asuntos de carácter técnico o económico, bien por tasaciones o por cualquier otra circunstancia.

En el año 1917 Emilio de Soto como Director y Federico F. Fabre de Administrador, comenzaron a publicar una bella Revista titulada *Arquitectura*, que se editó hasta finales de 1919.

En Abril del año 1926 dábamos nosotros a la publicidad el primer número de la Revista mensual *El Arquitecto*, que sostuvimos con nuestro esfuerzo personal, colaborando en los últimos tiempos el Arq. Enrique Luis Varela, hasta el mes de Diciembre del siguiente año.

Posteriormente, Ernesto López Roviroso editó du-

rante algunos meses con la colaboración de Enrique Luis Varela, la Revista "Arte y Decoración".

En 1922 el "Colegio de Arquitectos de La Habana" había comenzado a publicar un folleto a manera de simple Boletín, en que se daban a la publicidad mensualmente cuantos asuntos ocurrieran en Cuba y fuera de ella que pudieran interesar al arquitecto, estando la Dirección a cargo de Pepe du-Defaix y la administración a la de Armando Gil. En el año 1925 se acordó mejorar la Revista, con mejor presentación tipográfica, mayor cantidad de páginas y mejor calidad de material de lectura y gráfico, decidiéndose en el año 1928, en vista del éxito obtenido, aumentar el tamaño de la Revista y el número de sus páginas.

El título que primitivamente tuvo fué el de "Revista del Colegio de Arquitectos de La Habana", conservándolo hasta el año 1931, que se le puso "Arquitectura y Urbanismo", hasta el año 1937 que se decidió por el Comité Ejecutivo del "Colegio Nacional", que se nombrara solamente "Arquitectura", que es el nombre que conserva en la actualidad.

Esta publicación que ha sido siempre órgano oficial del "Colegio de Arquitectos", ha tenido como Directores, desde su fundación, a los siguientes compañeros: José G. du-Defaix, Luis del Monte, Silvio Acosta, Alberto Camacho, Joaquín E. Weis, José María Bens y Luis Bay Sevilla, que ocupa el cargo desde el año 1937. A la iniciativa de este último, se debe el actual formato y el aspecto tipográfico y artístico que tiene nuestra Revista desde que asumió la Dirección.

La labor que en el orden profesional y artístico,

ha rendido esa publicación es ciertamente valiosa, principalmente la actual "Revista Arquitectura", que tiene una gran circulación no solo en Cuba, sino en casi todos los países europeos y americanos, principalmente en estos últimos, donde más de cuatrocientas personas y entidades culturales, profesionales y artísticas la reciben mensualmente, conceptuándola como una publicación de primera clase.

Con los doctores Francisco Carrera Jústiz y Ramón Meza y Suárez Inclán, fueron verdaderos pioneros del Urbanismo entre nosotros el ingeniero electricista Mario Guiral Moreno y el ingeniero sanitario Cristino Figarola y Cowan, quienes con el abogado doctor Julio Villoldo comenzaron a redactar semanalmente a partir del día 23 de noviembre de 1909 en el diario habanero "La Prensa", una sección que ellos titularon de Ornato Público, que se ocupaban de estos asuntos, que resultaban entonces entre nosotros algo original y casi utópico. La acogida que tuvieron estos compañeros fué grande, de forma tal, que los llevó a trasladar esa sección al diario "La Discusión", apareciendo por primera vez sus trabajos en dicho diario el día 16 de mayo de 1910. En esta nueva etapa se unió a ellos la pluma magnífica del malogrado Carlos de Velasco, apareciendo esa plana semanalmente hasta el 26 de noviembre de 1913.

Años después y con carácter más científico desde el punto de vista profesional, surgieron otro compañeros con Martínez Inclán como figura de mayor relieve: Navarrete, Bens, Prieto, Bay...

PROXIMOS Y SOLEMNES ACTOS EN NUESTRO EDIFICIO

El día 30 del presente mes de diciembre, a las 4 de la tarde, se efectuará el acto de la colocación de la primera piedra, para la construcción del edificio de nuestra "Caja de Jubilaciones y Pensiones", en el terreno adquirido contiguo al de nuestro Colegio, por la Calzada de Infanta y en cuyo acto hará uso de la palabra el arquitecto Enrique Cayado Chil, Presidente de la referida Caja.

A las 5 p.m. de ese mismo día, se llevará a efecto la bendición de nuestro edificio social, oficiando en el acto, el M.I. Presbítero Dr. Alfredo Llaguno, Canónigo de la Santa Iglesia Catedral de La Habana.

Ha sido designada madrina de esta ceremonia, la señora Rita Fumagalli viuda de Gil, como homenaje en recuerdo de nuestro inolvidable compañero Armando Gil y Castellanos.

A continuación de este acto, se procederá a develar el busto del desaparecido compañero Armando Gil, colocado en el Salón de Actos de nuestro edificio social, haciendo uso de la palabra el arquitecto René Echarte, Presidente del Colegio de La Habana.

Se procederá también a develar la inscripción que

da nombre a nuestra Biblioteca en memoria del fallecido compañero arquitecto José Mato y como recuerdo de su generosa colaboración. Hará uso de la palabra en este acto, el arquitecto Francisco Gutiérrez Prada, Secretario del Colegio Nacional.

Se procederá también a develar la inscripción en bronce con el nombre de nuestro desaparecido compañero arquitecto José G. du-Defaix, colocada en la Sala de Armas, que ostentará su nombre. En este acto hará uso de la palabra el arquitecto Joaquín Giménez Lanier.

Finalmente, se procederá también a develar la inscripción colocada en la cancha de Hand-Ball, con el nombre del también desaparecido compañero Miguel Angel Chacón y Cardona. En este acto, hará uso de la palabra el arquitecto Silvio Acosta y Pérez Castañeda, electo Presidente del Colegio de La Habana para el año próximo.

El acto oficial de la inauguración del nuevo edificio será el próximo día 3 de enero a las nueve de la noche, conjuntamente con la toma de posesión de los nuevos Ejecutivos de los Colegios Nacional y Provincial de La Habana, para el año 1948.

COLEGIO NACIONAL DE ARQUITECTOS

SOCIOS HONORARIOS

ARGENTINA

† Alejandro Christophersen.
Alberto Coni Molina.
† Raúl E. Fitte.
Angel Guido.
Bartolomé M. Repetto
Alberto E. Dodds.

CHILE

Ricardo González Cortés.
Alberto Risopatron

BRASIL

Néstor E. Figueiredo.
Adolfo Morales de los Ríos.
Fernando Nereo Sampaio.

CUBA

Enrique Cayado.
† José G. Du-Defaix.
† Armando Gil.
† Gustavo Moreno Lastres.

ESTADOS UNIDOS

† Raymond H. Hood.
Albert Kelsey.
Warren P. Laird.
† Kenneth H. Murchison.
† William L. Plack.
Frank R. Watson.

MEXICO

Carlos Contreras.
Carlos Obregón Santacilia.
Roberto Alvarez Espinosa

PERU

Emilio Harth-Terré.
Rafael Marquina.
Luis Ortiz de Cevallos

URUGUAY

Horacio Acosta y Lara.
Gral. Alfredo R. Campos.

SOCIOS CORRESPONSALES

ARGENTINA

Raúl J. Alvarez.
Carlos F. Ancell.
Angel Croce Mujica.
Francisco Squirru.

BRASIL

Paulo Candiota.
Augusto Vasconcelos.

BOLIVIA

Emilio Villanueva P.

CANADA

Alcides Chaussé.

CHILE

Ismael Edward Matte.
Ricardo Larrain Bravo.

ESTADOS UNIDOS

Vladimir E. Virrick.
August Geiger.
Richard Kiehnel.
George H. Spohn.
H. Enroll Coffin.

HAITI

Frank Jeanton.

MEXICO

Alfonso Pallarés.

URUGUAY

Leopoldo Carlos Agorio.
Jacobo Vázquez Varela.

VENEZUELA

Ricardo Razatti.

COMITE EJECUTIVO NACIONAL

Presidente: J. Marcial Lacorte y G. Osuna.
Primer Vice: Luis Hernández Savio.
Segundo Vice: Pedro Martínez Inclán.

Secretario: Francisco Gutiérrez Prada.
Sub-Secretario: Luis Bay Sevilla.
Tesorero: Pedro Guerra Seguí.

Vice-Tesorero: René R. Campi Rodríguez.
Contador: Angel de Zárraga Moya.
Vice-Contador: Gustavo Moreno López

DELEGADOS:

Pinar del Río: Alberto Prieto Suárez.
Habana: Raúl Cossío del Pino.
Matanzas: Paul Simeón González.

Las Villas: Leopoldo Ramos García.
Camagüey: Miguel Angel Bretón.
Oriente: Nilo Suárez Miyares.

ABOGADO CONSULTOR: Dr. Lincoln Rondón Alvarez.

COLEGIOS PROVINCIALES

PINAR DEL RIO

Martí No. 71. Pinar del Río.

COMITE EJECUTIVO

Presidente: Segundo C. González.
Secretario: José Gervais Berea.
Tesorero: José Rodríguez Cruz.

HABANA

COMITE EJECUTIVO

Presidente: René Echarte Mazorra.
Primer Vice: Víctor M. Morales.
Segundo Vice: J. Antonio Viego Delgado.
Secretario: Jorge A. Villar Jorge.
Vice: Roberto Franklin Acosta.
Tesorero: Carlos Gómez Millet.
Vice: Juan E. O'Bourke Reyes.
Contador: Fernando de Zárraga Moya.
Vice: Pedro J. Guasch de la Arena.
Bibliotecario: Ramón T. Barceló Martín.

Vocales: Rolando Castañeda Ledón, Gustavo Moreno Lastres, Luis Echaverría Perdomo, Rolando del Castillo Paniagua, Gustavo Coya Jiménez, Carlos Mendoza Celedón, Eduardo Montouliu García, Fidel Vascós Maset, Aquiles Capablanca Graupera, María L. Suárez Santos, Alberto Broch Rouvier, Felipe Gómez Albarrán, Delfín Molins Pi, Rosa Talleda Pérez, Manuel Tapia Ruano, Pablo Oteiza Alonso, Luis Delfín Valdés, Antonio L. Quintana, Agustín Sorhegui Vázquez, Roberto R. Havia.

MATANZAS

Independencia 5½. Matanzas

COMITE EJECUTIVO

Presidente: Francisco Benavides Sánchez.
Vice: Benjamin de la Vega Pérez.
Secretario: Enrique F. Marcer Palomino.
Vice: Antonio Luis Pardiñas Royero.
Vice: Enrique Marcet Beato.
Bibliotecario: Aida Marcet Beato.
Vocales: Raúl Eugenio Iglesias, Julio C. Pérez Rodríguez, Angel Colina López.

SANTA CLARA

Independencia 12. Villa Clara.

COMITE EJECUTIVO

Presidente: Silvio Payrol Arencibia.
Vice: Miguel A. Talleda Lugones.
Secretario: Justo I. Pérez Díaz.
Vice: Pedro Páez Llanes.
Tesorero: Juan R. Tandón y Machado.
Vocales: Eduardo Martínez Varela, Anibal Simón Camacho, Clementino J.J. García, José R. Casanova Machado, José J. Carbonell Cabrera, Mariano Ledón Uribe, Hugo I. Bastida Altunaga, Saúl A. Balbana Dulzaides.

DELEGACION DE CIENFUEGOS

Presidente: Miguel A. Talleda.
Secretario: José J. Carbonell.
Tesorero: Federico Navarro.
Vocales: José R. Casanova, Esteban R. Corriente y Jorge Lafuente.

CAMAGÜEY

Apodaca No. 1-A. Camagüey.

COMITE EJECUTIVO

Presidente: Roberto A. Douglas Navarrete.
Vice: Eduardo Arango Mola.
Secretario: Francisco Herrero Morató.
Vice: Alfonso L. Luaces Molina.
Tesorero: José Bombín Campos.
Vice: Claudio J. Muns Blanchart.

Vocales: Gonzalo López Trigo G., Nicolás P. Lluay Fuentes, José Acosta O'Bryan.

ORIENTE

Aguilera y Lactret (Altos) Santiago de Cuba.

COMITE EJECUTIVO:

Presidente: Rodulfo Ibarra Pérez.
Secretario: Ricardo Eguillor Perea.
Tesorero: Francisco Ravelo Retirado.
Vocales: Ulises Cruz Bustilio, José F. Medrano Espinal.

NOTAS DE INTERES PROFESIONAL

FRANCISCO GONZALEZ RODRIGUEZ

EN prensa ya nuestra Revista y sin tiempo material para extendernos como sería nuestro deseo, para consignar sus grandes méritos profesionales y los valiosos servicios que prestó a nuestro Colegio, y a la clase profesional a que pertenecía, consignamos, profundamente impresionados, la muerte de nuestro querido amigo y compañero Francisco González Rodríguez, Decano de la Facultad de Arquitectura de nuestra Universidad, víctima de una complicación post-operatoria, después de practicársele con toda urgencia una apendicitomía, como consecuencia de un fulminante ataque apendicular.

El cadáver del infortunado *Pancho* González, estuvo en capilla ardiente en el Aula Magna de nuestra

Universidad, desde donde partió el cortejo fúnebre hasta el Cementerio de Colón, donde, después que le fué cantado por el R.P. Fernández del Moral, un solemne responso en la Capilla Central, recibió cristiana sepultura en una bóveda del panteón familiar.

El acto del sepelio fué realmente solemne, encontrándose presentes todos sus alumnos y un grupo numerosísimo de profesores universitarios con el Rector, doctor Clemente Inclán al frente, e incontable número de arquitectos.

A su viuda inconsolable, la señora Ana María Ortega y a sus también inconsolables hijos y demás familiares, expresamos con las presentes líneas la expresión de nuestro pésame más sentido.

OTROS DUELOS

Víctima de una cruel dolencia acaba también de fallecer en esta capital la respetable dama Cecilia Booth viuda de Ayala, madre política de nuestro querido amigo y compañero Raúl Cossío del Pino, Concejal del Ayuntamiento de esta Capital y profesional que disfruta de grandes prestigios.

Expresamos igualmente con estas líneas nuestra expresión de condolencia al querido Raúl y demás familiares de la desaparecida señora viuda de Ayala.



Igualmente consignamos la noticia tristísima del fallecimiento del respetable caballero Don Manuel Taboas Vila, del alto comercio de esta plaza y per-

sona muy caballerosa a quien todos respetaban y querían por su honorabilidad y hombría de bien.

El señor Taboas era padre amatísimo de nuestro querido compañero el joven arquitecto Roberto Taboas, a quien abrumba en estos momentos tan grande desgracia.

Llorándolo también inconsolablemente, queda su otro hijo nuestro también querido amigo Guillermo Taboas González, de la firma de José Alió y Compañía, persona siempre amable y cordial con los arquitectos, dispuesta en todos los casos a solucionarles cuantos problemas se presentan con motivo de la escases de materiales sanitarios para las construcciones.

Reciban tan queridos amigos, con estas líneas, la expresión de nuestro pésame, sincero y afectuoso.

L. B. S.

HABANA

Acuerdos tomados en sesión ordinaria del Comité Ejecutivo en Noviembre 3 de 1947

195. Que el tiempo fijado para las elecciones será de 3 a 7 p.m., y que la Asamblea fijará el día en que habrán de celebrarse las mismas.

196. Pasar a la Comisión Legal la comunicación del Colegio de Oriente, donde detalla las razones por las cuales debe contribuir todo arquitecto al Colegio Provincial a que pertenezca, por el concepto de los

honorarios que perciba, aún en los casos de obras benéficas, y que dicha Comisión Legal lo eleve al Nacional para su estudio y solución.

197. Aceptar la renuncia del arquitecto José A. Villa como asesor técnico para el Concurso que en breve habrá de celebrarse en este Colegio y designar en su lugar, al arquitecto René Echarte, así como especificar que el Almacén a que hace referencia el Concurso, es destinado a ferretería gruesa.

198. Expresar el agradecimiento del Colegio al se-

ñor Ministro de Obras Públicas, por las obras realizadas en la construcción de aceras alrededor del Colegio, en cumplimiento de nuestra solicitud.

200. Insertar en la tabla de avisos del Colegio, la comunicación del Colegio Nacional recabando de cada colegiado, el pago de una cuota voluntaria de diez centavos, con destino a la organización del Primer Congreso Nacional de Profesionales Universitarios.

201. Dirigirse a la Administración de Justicia interrogándole a qué clase de cooperación se refieren en su escrito de fecha 17 del próximo pasado octubre.

202. Darse por enterada del escrito que envía el Colegio Nacional de Enfermeros, interesando nuestra cooperación en evitación de que el Ministerio de Salubridad y Asistencia Social reorganice los Planes y Cursos de Estudios para las Escuelas de Enfermeros y Enfermeras, delegando en un grupo de individuos que según ellos, carecen de la capacidad necesaria para el caso.

203. Acceder a lo solicitado por el Ministro de Guatemala, basado en que le sea remitido por este Colegio las leyes y reglamentos relativos a trabajos de Construcción para un estudio de la Escuela de Artes y Oficios de la República de Guatemala.

204. Insertar en la tablilla de anuncios del Colegio, la circular suscrita por los Presidentes de todos los Colegios de Ingenieros Universitarios legalmente establecidos en Cuba, que con fecha 6 del próximo pasado Octubre remitieron a esta Secretaría.

205. Dar un voto de confianza al señor Presidente para que trate con el señor Secretario, arquitecto Villar, el asunto del arquitecto Jorge Marbán, relacionado con un grupo de casas que proyecta realizar en la Playa Marbella para la propiedad Marbella Yacht Club, S.A.

206. Dirigirse al señor Sorhegui, comisionado, para que de no serle posible asistir a la próxima Junta, envíe informado o no, el asunto que corresponde a la moción del arquitecto Mendoza. VIVIENDAS ECONOMICAS; PROBLEMAS Y SOLUCIONES, que para el mismo sea tratado.

207. Fijar para la inauguración del Edificio del Colegio, el día 13 de marzo de 1948 (DÍA DEL ARQUITECTO).

208. Indicar a la Comisión de Obras, que entregue el Edificio del Colegio, cuando éste esté terminado, al Comité Ejecutivo Provincial, por escrito personalmente.

Nota: Queda derogado el acuerdo número 207 por la Asamblea Provincial Ord. (Nov. 6 de 1947).

Acuerdos tomados en Asamblea Provincial ordinaria en sesión del día 6 de noviembre de 1947

137. Darse por enterado del envío de un check por valor de \$800.00 por el Colegio Nacional, como aporte a gastos para la inauguración del Edificio Social, y expresar agradecimiento por esta atención.

138. Pasar a la Comisión de Mobiliario, con in-

forme previo de Tesorería, la moción presentada por el arquitecto Luis Echevarría, referente a la reparación e instalación en Secretaría, de la nevera que está en la planta baja.

139. No aprobar el acuerdo número 207 del Comité Ejecutivo de fecha 3 de noviembre de 1947, y ajustarse, para la fijación de la inauguración del Edificio del Colegio, a un acuerdo de la Asamblea, el cual indica que ha de inaugurarse cuando esté terminado.

140. Darse por enterado de la comunicación de la Comisión Legal indicando que no se ha reunido en octubre próximo pasado, por no tener asunto que tratar.

141. Designar a los arquitectos señores Jorge A. Villar y Enrique A. Peláez, para que acompañen a la Comisión, presidida por el señor Alcalde de La Habana, señor Castellanos Rivero, en el recorrido de inspección que, a todas las obras ya realizadas o en vías de ejecución, se llevará a efecto el próximo sábado día 8 del actual.

142. Aprobar los acuerdos correspondientes al Ejecutivo del día 3 del presente, con exclusión del número 207 que trata de la fecha para la inauguración del Edificio Social del Colegio, el cual es derogado por esta Asamblea.

143. Que las elecciones para la designación del Comité Ejecutivo, etc., del Colegio para el próximo año de 1948, sean celebradas el día 25 del presente mes, de 3 a 7 de la tarde.

144. Aceptar candidaturas para dichas elecciones, hasta las 6 p.m. del día 20 de los corrientes.

145. Considerar únicamente dentro de La Habana, el local para perfumería indicado en el Concurso "C" auspiciado por el arquitecto René Echarte.

146. Que la escala a usarse en la planta o plantas del Concurso "C", debe ser de 1/50, así como exigir la presentación de planos de instalación Sanitaria y Eléctrica.

147. Dar un voto de confianza al Asesor Técnico del Concurso, Arquitecto Roberto L. Franklin, para que resuelva todo lo que se presente en relación con dicho Concurso "C".

SANTA CLARA

Acuerdos tomados por el Colegio Provincial de Arquitectos de Las Villas, en su asamblea mensual ordinaria y reunión del Comité Ejecutivo Provincial, celebrada el día 4 de septiembre de 1947

31. Aprobar el acta de la sesión anterior de fecha siete de agosto del año en curso.

32. Interesarse por la salud del compañero arquitecto Hugo I. Bastida Altunaga y hacer fervientes votos por su total restablecimiento.

33. Publicar en la prensa local el Decálogo de la construcción del Colegio Provincial de Arquitectos de Camagüey, y circularlo entre los propietarios de la Provincia.

SANTA CLARA

Acuerdos tomados por el Colegio en su asamblea mensual ordinaria y reunión del Comité Ejecutivo Provincial celebrada el día 6 de noviembre de 1947

37. Aprobar el acta de la sesión anterior de fecha dos de octubre de 1947.

38. Se acordó con motivo del fallecimiento de nuestro querido compañero arquitecto Hugo I. Bastida Altunaga, Vocal del Ejecutivo Provincial, se enviara a su viuda señora Dolores Pelly A'tunaga, el cheque correspondiente al dividendo del mes de octubre próximo pasado; como testimonio de compañerismo y haber acaecido su muerte al finalizar dicho mes.

39. Se acordó fijar el día veinte y ocho (28) de noviembre de 1947, para la celebración de las elecciones, a fin de elegir los miembros del Comité Ejecutivo Provincial, Delegados al Comité Ejecutivo Nacional, Delegados a la Asamblea Nacional y Miembros del Tribunal de Sanciones, a las dos p.m. en primera convocatoria y a las 3 p.m. en segunda convocatoria.

40. Se dió cuenta con el escrito del Colegio Provincial de Oriente en la que su Ejecutivo Provincial estima que los Arquitectos Directores Facultativos de las obras en construcción de Creches y Asilos para la Corporación Nacional de Asistencia Pública, deben contribuir al Colegio Provincial a que pertenezcan, por el concepto de honzrarios que perciban. La Asamblea acordó adherirse a lo expuesto por el Ejecutivo Provincial de Oriente y dirigirse al Ejecutivo Nacional para que requiera a los arquitectos Directores Facultativos de las obras de la Corporación Nacional de Asistencia Pública en esta Provincia.

41. Se dió cuenta con un escrito del Colegio Municipal de Constructores de Santa Clara, referente a tener un cambio de impresiones sobre las cuotas de cemento y otros materiales y solicitar de este Colegio que designe una Comisión para celebrar una entrevista pertinente a los particulares señalados. El Colegio acordó designar la Comisión que será integrada por los compañeros arquitectos Saul A. Balbona Dulzaides, Mariano Ledón Uribe, Justo I. Pérez Díaz y Juan R. Tandrón Machado, para que dichos comisionados fijen la fecha y hora de la entrevista mencionada.

CAMAGUEY

Acuerdos tomados por la Asamblea Provincial ordinaria de septiembre dos

88. Aprobar el acta de la última sesión celebrada.

89. Aprobar el Balance de Tesorería del mes de agosto.

90. Aprobar la relación de ingresos y egresos del mes de agosto.

91. Aprobar el prorrateo del Fondo de Reparto del mes de agosto.

92. Comprar un plano de la ciudad de Camagüey.

95. Darse por enterado de la Convocatoria de la Asamblea Nacional extraordinaria del mes de octubre.

94. Circular el escrito de Ingeniería Sanitaria, S.A.

95. Registrar el anteproyecto de edificio para la Delegación de Colonos del Centra' Francisco y circularlo entre los colegiados.

96. Felicitar al arquitecto Agustín Sorhegui por su brillante informe ante el Club de Leones de La Habana, en relación con la crisis de cemento que hay en el país.

97. Darse un voto de confianza al Presidente para que designe una comisión que se traslade a Nuevitas y estudiar las posibilidades de poder llevar a los asambleístas a la Boca en el mes de diciembre próximo.

98. Solicitar se activen las recepciones de obras por el Departamento de Fomento del Municipio de Camagüey.

99. Aprobar la moción del arquitecto Gonzalo López Trigo en relación con las obras c'andestinas que se ejecutan en la Carretera Central.

ARQUITECTURA

TARIFA DE ANUNCIOS

Aprobada por el Comité Ejecutivo Nacional

Una plana interior	\$ 40.00
Media plana interior	„ 25.00
Un tercio de plana	„ 15.00
Un cuarto de plana	„ 12.00
Un sexto de plana	„ 8.00

Planas interiores de la portada a un solo color	\$ 50.00
Plana interior impresa a dos colores ..	„ 60.00
Impresa a tres colores	„ 75.00
Plana exterior de la carátula opuesta a la portada, impresa a dos colores	„ 100.00
Impresa a tres colores	„ 125.00

Anuncios intercalados dentro del texto selecto, pagarán el doble de la tarifa.

Tarifa de Suscripción

Por un año	\$ 3.00
Por un semestre	„ 1.50
Número suelto	„ 0.30
Número atrasado	„ 0.50